

**LA INSTITUCIÓN SOCIAL Y EL INDIVIDUO FRAGMENTADO**

**JOSUE LOPEZ OLIVA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2014**

**LA INSTITUCION SOCIAL Y EL INDIVIDUO FRAGMENTADO**

**JOSUE LOPEZ OLIVA**

**Trabajo de grado para optar el título de Licenciado en Filosofía y Letras**

**ASESOR**

**Lic. Juan Patricio Calderón Belalcazar**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2014**

“Las ideas y conclusiones planteadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor”.

Artículo 1º del acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable consejo académico de la universidad de Nariño.

**Notas de aceptación:**

---

---

---

---

---

---

**Jurado**

---

**Jurado**

San Juan de Pasto, mayo de 2014.

## **AGRADECIMIENTOS**

Al profesor: Juan Patricio Calderón. El inconsciente vuelto reflexión.

A mi amigo: Alex Noguera. Por las charlas satíricas en el centro público.

A:

***Mi familia;*** soporte indestructible de mi pronta  
*psicopatología.*

## RESUMEN

Este trabajo de escritura cuestiona la comodidad humana de la resignación. Obedecer se convierte en la acción de un hombre abandonado por la reflexión. Un discurso de poder que reprime las intenciones de un cuerpo ondulante, provisto de movimiento pero encerrado en su accionar. Se escribe con la intención de re-accionar. Despertar. Suprimir el acto involuntario del cuerpo que obedece. Se intenta franquear la barrera que comprime. Cuestionar la verdad que inmoviliza. Lo que se pretende es priorizar el movimiento vital del hombre autónomo.

Movimiento que impulsa vida. Actos que nacen del inconsciente. Una individualidad responsable. Responsabilidad de actuar bajo la reflexión pensante. Vida que deviene interrogación. Preguntas que pongan en tela de juicio el ideal imperante. Abdicar a la creencia que detiene, puesto que espera. En fin, pensar y actuar con el cuerpo que se siente propio, ajeno a los artificios que sugestionan.

### **Palabras claves:**

- Individuo
- Institución social
- Pensamiento desinhibitorio
- Represión
- sujeto

## **ABSTRACT**

This work of writing questions the human comfort of resignation. To obey becomes the action of a man abandoned by the reflection. A discourse of power that represses the intentions of an undulating body, fitted with movement but locked in its actions. It is written with the intention of re-operate. Awakening. Suppressing the involuntary act of the body that is due. Attempting to overcome the barriers that compresses. Questioning the truth which immobilizes. What it is intended is to prioritize the vital movement of autonomous man.

Movement that drives life. Acts that are born of the unconscious. Individuality responsible. Responsibility to act on the reflection thinking. Life that becomes a question mark. Questions that call into question the prevailing ideal. Abdicate in the belief that stops, because you expect. In the end, thinking and acting with the body that feels itself, detached from the external constraints.

### **Keywords:**

- Individual
- Social institution
- Disinhibitory thinking
- Repression
- Subject



## CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCION	10
PRIMERA PARTE (INFERNUM)	
I	15
II	21
III	29
IV	35
SEGUNDA PARTE (LA INSTITUCION SOCIAL)	
I	41
II	45
III	52
IV	56
V	70
TERCERA PARTE (CALEIDOSCOPIO Y PSICOPATOLOGIAS)	77
I	78
EPILOGO (PENSAMIENTO DESINHIBITORIO)	102
BIBLIOGRAFÍA	111

## INTRODUCCION

La Institución social permite la cohesión de hombres individuales. Alberge necesario para la protección. Posibilidad de conformar el conjunto social de la convivencia. La necesaria reunión de hombres aprueba la emergencia de un comportamiento ajeno, homogéneo y adecuado a ciertos fines a seguir. Se crea la estructura que aprisiona. En la reclusión del bienestar se impide la visión de libertad. Encerrar: aislar, salvaguardar el tesoro hacia el exterior. Sin la Institución social la humanidad toda no sería lo que es. El inclemente temporal tecnológico un oasis en el desierto de la vida. Una humanidad no tan humana.

El hombre en sociedad acontece como el conocimiento de la razón. Edifica, construye e inventa el recurso necesario para conservar y facilitar la vida. El desierto se plagas de artificios necesarios para la sobrevivencia. Este hombre hospeda el comportamiento social como base de integración, además de la intensa necesidad de controlar la naturaleza inclemente. La Institución manifiesta el poder de acallar la voz natural de antaño. La conversión de lo natural en lo institucional, como también la del hombre-individuo en sujeto-social, parte la vida en dos: una parte sigue latente entre los muros de una nación, mientras que la otra se arraiga como una eternidad de reglas y normas incuestionables.

El hombre se comporta, adquiere el hábito de reprimir intenciones naturales, descubre el laberinto del mundo físico. El hombre social, el sujeto, perfecciona la vida en tan gran medida que la cuadricula. La evolución de la razón aniquila al propio hombre. Deja de ser en la causa de su esfuerzo.

Así pues, el trabajo de grado se origina como necesidad de cuestionar. Insatisfacción de la vida presente. Interrogación del contexto, instituciones, imaginarios. También radica en el deseo de la escritura. Ejercicio interminable, agobiante, inmensa fatalidad. Se imbrica la reflexión con el cuerpo que siente. La

escritura es la efectividad de una voz que se ahoga. La pregunta, la letra, conjugan la exteriorización del cuerpo que vive y el lugar que soporta. Por lo tanto, este ejercicio supone la cuestión de confrontación entre la Institución que alimenta y la necesidad de salir del seno materno. No se pretende des-arraigar al hombre de la sociedad, puesto que es imposible. Más bien, se busca alterar un cuerpo sumido en el sueño.

Por otra parte, el ejercicio de escritura versa en la inconformidad del tiempo actual. Una sociedad que contiene al conjunto pero olvida su humanidad. Mientras siga latente la estructura social es irrelevante la miseria humana. Multinacionales que se adjudican el poder y lo mimetizan en el imaginario imperante de la producción. La convivencia deviene en la ocupación del territorio laboral. El hombre se consume en la Institución. También se consumiría fuera de ella. Asumir la responsabilidad de caminar en soledad. No abandonar al otro, alejar la idea que condiciona.

Este escrito reclama la idea de autonomía, dilatada en la costumbre de la repetición. Reclama la tierra olvidada por el cielo creyente. También se desenvuelve en la inconformidad de las normas y leyes que prohíben la expresión individual. Lo innecesario de seguir requisitos para ser escuchado. Estas letras caen en la contradicción puesto que están siguiendo las mismas normas que cuestiona. Pero no se sumerge en ellas. Introducir para despojar, más no para quedarse adentro.

De esta manera, este trabajo se escribe a partir de dos medios: la lectura del filósofo Castoriadis y la del psicoanalista Freud. Ambos, soportes que alientan la noción de autonomía y reflexión. Desde esta perspectiva, se presenta la problemática de las formas y lineamientos que se siguen. Puede que este escrito tenga ausencias de requisitos pero, se intensifica en su contenido reflexivo. Pero, el mayor problema consistió en saber que la escritura requiere norma, ley,

exigencias que condicionan la expresión desfalleciente del hombre enfermo. En la agonía, la muerte se detiene para recibir la documentación que lo avala. Se presenta como problemática puesto que va en contradicción con lo referente a la autonomía. Si el hombre converge en la autonomía, es responsable de su acción. La responsabilidad de escribir no radica en la norma, se concibe como acto de individualidad.

La influencia y resonancia que pueda tener este escrito en el contexto, tanto educativo como social, está en el porvenir. Las temáticas, ideas y conceptos esbozados encuentran un pensamiento que se expone al cuestionamiento. Necesidad de confrontar la filosofía en el contexto de su efectividad. Los diversos capítulos formulados representan al hombre en su antes y ahora. Antes; en su inconsciente de placer. Ahora; en su consciencia de obedecer. El desarrollo del hombre en sociedad está supeditado por su capacidad de aceptar la represión como parámetro de bienestar común. También se observa un intento por recuperar las acciones de un pasado para complementarlas con la responsabilidad humana del pensamiento. Mediante todos estos artificios, el trabajo de grado permite re-encontrar la letra perdida por las contingencias. Este escrito no pertenece a la novedad, más bien, es el re-conocimiento de la vida sin artificios.

La metodología consistió en la búsqueda bibliográfica; con el fin de esclarecer conceptos esenciales para el desarrollo del trabajo. La relación que se efectúa entre filosofía y psicoanálisis permitió la comprensión del hombre desde dos facetas: la inconsciente y la social. Por esto, la importancia del texto *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, de Castoriadis, como texto central en el ejercicio de escritura. Para abordar la actividad psicoanalítica se utilizaron algunas obras de Sigmund Freud, con el fin de tomar la teoría psicoanalítica desde sus comienzos. A partir de estos dos autores se soporta el escrito; esto con el fin de hacer de la filosofía el lugar del cuestionamiento efectivo; pensar desde la in-articulación de un individuo fragmentado. De esta manera, se trata de efectuar

una filosofía menos metafísica, menos fantasiosa, y más efectiva, más práctica, más comprometida con su propio aniquilamiento. Una filosofía comprometida con su entorno, pero también, dispuesta a ser cuestionada. Que no se erija como monumento de verdad y veneración, sino que se arrastre en el movimiento ondulante de la interrogación. Que sea el resultado de la reflexión de un hombre comprometido con su deseo y responsabilidad. En fin, que comprenda al hombre en su individualidad (psicoanálisis) pensante (filosofía).

De acuerdo a esto, el trabajo de grado se distribuye así:

La primera parte aborda al hombre en su animalidad: individuo inconsciente precipitado por la sensación de placer. Para luego dar paso a instancias psíquicas represoras del inconsciente, como el Yo (consciente) y Superyó. De esta forma, se presenta la trayectoria del hombre desde su animalidad hasta la conformación de la Institución como portadora de la verdad y el comportamiento. Se termina con el infierno interno que sufre el hombre reprimido.

La segunda parte trata sobre la Institución social y su constante represión en el hombre vuelto sujeto. También se observan las funciones y finalidades que impone la Institución para el comportamiento sumiso del sujeto. Emerge la sugestión de imaginarios que se instituyen como parámetros de verdad. En esta parte la sumisión del hombre por la Institución se hace efectiva en el momento de cumplir funciones de acuerdo a cierta idealidad. Por último, tiene un aparte donde se habla sobre la filosofía institucional; se presenta la ineficacia de la filosofía en las instituciones educativas, su completa destrucción ante el poder.

La tercera parte hace referencia a la psicopatología como resultado de una inmensa represión. Se describen estados psicopatológicos a partir de la literatura, para deshacerse del discurso científico y en su lugar dar la emergencia a la cotidianidad. En esta parte, el sujeto psicopatológico permite la descarga de

energía inconsciente reprimida, pero de maneras que atentan contra el otro. También se observa la posibilidad de reflexión como un estado patológico.

La última parte y a manera de “conclusión”, se escribe un epílogo donde se narran los hechos de desenlace, dejando la puerta abierta de la incertidumbre. Se deja de esta manera puesto que no se quiere finalizar, ya que si se concluye se cierra la puerta a la interrogación como opción refutadora, por tanto, se escribe en el desenlace temporal de una tela-filosófica siempre enredada.

## PRIMERA PARTE

### INFERNUM

#### I

El animal hombre alimenta su existencia en el vínculo que ha establecido con el otro, un otro más poderoso o bien, la unión que vincula la mismidad en la familia. De igual manera la unión necesaria o accidental de este animal-vil hombre hace que su impulso inconsciente (Icc) se regule en formas aún arcaicas de comportamiento. Pero, se puede observar aún más atrás, cuando la visión del otro no significaba nada más que descarga de pulsiones para satisfacción propia: *“la pulsión supone también un empuje, una insistencia, una fuerza irrefrenable...”*<sup>1</sup> Donde la individualidad es el referente propio de un verse a sí mismo y capaz de todo; un verse a sí y tratar de violentarse. Destruir su mismo reflejo inapelablemente.

Este impulso interior que hace del animal-hombre un viento avasallador capaz de destruir y destruirse, de chocar y chocarse, de arrasar y ser arrasado es lo que expresa su propia naturaleza, una naturaleza comprendida por factores de placer y displacer. Este es el único animal que espera placer de formas que otros animales no buscan. La necesidad de satisfacción derivada de cualquier instrumento y medio hace de este animal uno muy distinto de los otros. El sólo reproducirse, comer, no basta para un impulso que carcome las entrañas del que lo porta.

Este solipsismo del animal-hombre emerge por la necesidad de satisfacción personal, aquí el colectivo no existe o sólo es posible en la medida en que se vuelve necesidad de placer. Además, el individuo como tal no se preocupa más

---

<sup>1</sup> FREUD, Sigmund. El malestar en la cultura. Madrid: Alianza, 2007, pág. 14.

que por su propia satisfacción, reflejada en la posesión–posición en el contexto del poder–hacer con el otro el receptáculo de toda la energía pulsional que se concentra y descarga en el individuo. Puede decirse que esta devastación del hombre por el hombre, en su necesidad de desbordar la energía que lo invade, repercute en el bienestar común de la colectividad humana que se encuentra inmersa en su entorno. Por esta causa es mal visto al animal–hombre egoísta, el que piensa y vive sólo para él. Se puede ver cómo en un grupo humano social se identifica esa doble moral de destruir al animal–hombre egoísta; se lo aísla, se lo desplaza, viendo que el otro se carcome las entrañas por hacer lo mismo. Este animal–hombre en sociedad es el que toma el cuerpo de un Yo que regula, por conveniencia social, lo que antes era irreprimible e incontenible. Así que la inclemencia del temporal pulsional se reduce y comprime en la estructura de un Yo que se personaliza del objeto externo y se adecúa, más no para destruirlo, sino para complementarse y depender. En cierto sentido inviste el objeto externo con la energía pulsional dándole un sentido o significado.

La formación del Yo equivale a decir que toda la energía inconsciente que conlleva a la satisfacción de placer ha sido regulada por el hombre (psíquico) que depondrá su egoísmo por el conjunto humano. El inconsciente es lo inconmensurable de su energía psíquica. Freud, en su segunda tópica – en *El Yo y el Ello* – denomina Ello al lugar donde habitan las pulsiones que invaden la psique. Estas satisfacciones del deseo hacen del individuo un ente enteramente psíquico, envuelto en su propio mundo de representaciones y afectos, vueltos hacia el exterior sin más guía que su fuerza pulsional. Dentro de este ámbito irregular en donde fantasía y acto real se confunden, entremezclan y chocan, aquí, en esa violencia potencial, el individuo se extingue por su fuerza destructiva. Un auto–destructor en su fantasía representativa efectiva: *“El ser humano singular visto en su profundidad como ser psíquico [...] es inepto para la vida. Animal monstruoso, construido al principio a*



*partir de una mónada psíquica, [...] viviendo en su propio mundo fantasmal y satisfaciéndose en él.*<sup>2</sup>

Imaginación radical en Castoriadis y pulsión en Freud hace del animal-hombre el portador de la capacidad de crear y destruir, de la alimentación o inanición; en ambos casos la energía psíquica es liberada para la consumación del acto inconsciente del ello. Esta diversificación entre amor (creación) y muerte (destrucción) la personifica Freud –en *El Yo y el ello*– donde divide a las pulsiones en dos clases: una pulsión sexual o eros, que corresponde a la actividad creadora y una pulsión de muerte o destructora. Estas pulsiones hacen del hombre una moción individual. Movimiento, alteración en su ánimo o accionar. Se trata de un individuo-marioneta maquinado por sus deseos. Si bien el individuo emerge en el movimiento de las pulsiones, puesto que es el portador y realizador efectivo, también es el primer momento de su naturaleza, una primitiva naturaleza oculta para las horas más desoladas.

En esta liberalidad de las fuerzas inconscientes vueltas efectivas es donde se da la transgresión, ese quebranto del hombre por el objeto de satisfacción, deseo o goce. Todo ser humano lleva consigo la posibilidad de transgresión para liberar dicha energía que lo consume. La necesidad imperiosa de hacer lo que se quiera sin importar nada ni nadie. Es por eso por lo cual se articula la Institución social, para impedir que el animal-hombre se extinga en su animalidad. Puesto que el individuo inconsciente manifiesta la posibilidad de consumir y consumirse por sus deseos, deja ver su inconventionalidad en lo social y su convencionalidad en lo animal. Ser convencional en lo que hace de suyo por sus propios demonios.

Hacer lo que se quiera o desee, pero: ¿qué significa esto? Con irremediables falencias ¿no podría ser más que la acción avasalladora del individuo por su

---

<sup>2</sup> CASTORIADIS, Cornelius. Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Buenos aires: Fondo de cultura económica, 2004, pág. 20.

objeto? Nada más que satisfacer el deseo de un cuerpo que lentamente se extingue en un camino envuelto por objetos que serán el referente de su accionar. Todo ser humano desea la marginalidad en estado descompuesto. Penetrar en las cosas sin restricciones que lo sometan y alcanzar el estado de individualidad que sólo se da en el momento en que es su propio deseo el que lo impulsa y no una orden de comportamiento. La individualidad del hombre ocurre, emerge y se precisa en ese acto egoísta de transgresión que se efectúa por un inconsciente impulsado para atacar a su presa de preferencia. Todo ser humano en sociedad, todo sujeto fabricado socialmente mantendrá oculta esa fuerza pulsional que manipula los actos de satisfacción y sufrimiento del individuo. La emergencia de un querer-hacer, en donde la imposibilidad es rebasada por el impulso inconsciente del individuo. Esta disposición del querer-hacer se modifica en la medida en que se constituye en la Institución social. En la sociedad este querer se impregna de artificios morales, éticos y familiares que lo condicionan. El querer estará sometido por una institución que obliga a desear como forma inconsciente de individualidad; se quiere ver a la familia en navidad, ya que es condición estimarla en esa época donde institucionalmente es familiar. Así se puede ver cómo la categoría del Yo aparece ligada a la Institución social. El Yo es el inconsciente convencionalizado por las normas sociales. Querer a la familia aunque no se conozca a todos sus integrantes; pero de igual forma se debe quererla y estar con ella. Este querer coaccionado promueve al ser, un ser ontológicamente social; no es mi ser como “esencia”, más bien, es la esencia de un ser social.

Se expone la puesta en escena del individuo inconsciente efectivo. Un ejemplo de este individuo se presenta en la “conquista de América”: un territorio nativo, primitivo en cuanto a la comparación de civilidad de occidente, pero ya instituido por o en una sociedad de costumbres, creencias, ritos, etc. Entonces está la institución social primitiva americana, donde su inconsciente individual quizá ya esté constituido en o por su sociedad, pero des-constituido para otros fuera de

ellos. Entonces aquí se encuentra un descentramiento: el individuo inconsciente está constituido para la familia (sociedad) pero no lo está para el otro externo al contexto. En la conquista occidental; española, inglesa, portuguesa, etc. Se da este factor de individualidad inconsciente; llegan los españoles, existe una realidad nueva para ellos, reconocen, identifican al “otro” que está externo a su cotidianidad social – ¿Por qué se da este holocausto en la conquista? ¿Cómo puede llegarse a tales extremos para un ser supuestamente social?– El conquistador al sentirse lejos de su Madre patria que lo custodie y ver que su Institución social no le observa, advierte que allí en donde está no existe la norma y ley social como la conoce en su patria, así pues, libera de su claustro al inconsciente de potencia avasalladora, reprimido por su Institución social. Al entrar en un “nuevo” continente, sin el ojo amparador viendo y controlando, sin su institución familiar: esposas e hijos que juzguen al conquistador, éste libera su energía reprimida en contra del otro, otro que se mira débil e indefenso ante el resplandor de la ilusión. Ante esta perspectiva puede notarse que la cuestión del individuo inconsciente y su efectividad está condicionada por el poder – dispongo de mi individualidad siempre y cuando el otro avasallado identifique, asuma y dignifique mi poder – El movimiento nacional-socialista es un contraste de la liberalidad del inconsciente sobre el otro avasallado. En una Institución social que se desmorona para las víctimas y se edifica para los opresores. Las acciones nazis en la segunda guerra mundial refieren esa parte animal-vil del hombre.

Se puede observar que la Institución social es un parámetro importante para la constitución del Yo: constituye, conforma y entierra al inconsciente dentro de unos parámetros de adecuación y así compartir, intercambiar sus acciones de mutuo colectivismo con el otro para vivir en una colectividad común. Esta constitución del Yo conlleva una repercusión; la de la represión como un estado donde se acumulará toda la energía pulsional no satisfecha hasta volverse el mismo infierno interior. Por otra parte, se sitúa al individuo en la base del hombre y este se

transformará en su superficie por el Yo y al correr el tiempo se irá deteriorando hasta volver a emerger.

Para concluir, se debe agregar que, para que el individuo sea efectivo se necesita del poder, de una descomposición o no creación de la Institución social como también del otro. Este otro es necesario puesto que es él quien reconoce el poder, como también es el objeto de satisfacción. Un individuo inconsciente sólo se hace efectivo en el momento en que su energía pulsional es reconocida y a la vez es investida en el objeto. Si no hubiese otro que reconocer, como también que reciba toda la energía pulsional del individuo, ésta se manifestaría en la ilusión, en la fantasía. Sin un objeto para investir el individuo permanecería fantaseando, su placer será meramente representativo. Este carácter fantaseador se puede observar en la obra de Dostoievski: *“siempre me resultó más grato idear mis obras y soñar [...] que ponerme a escribirlas.”*<sup>3</sup> Así que para que haya la investidura se necesita de otro que acepte y se resigne al poderoso, se abduque a ser investido. Este fatal vínculo sólo se depondrá cuando en la mutua relación brote la alteridad, donde el otro altere al individuo y su energía pulsional se vuelva un Eros creador de fraternidad. En donde la energía pulsional se disminuya o converja en un campo de creación.

Cabe señalar que en la pulsión de vida (Eros) o en la pulsión de Tánatos (muerte, destrucción) se pierde la individualidad. Es decir; el individuo al ser efectivo pierde su individualidad, el que transgrede es el individuo, al transgredir se despoja de todo cuanto es. Cuando se ama se deja de ser. Los conquistadores dejan de ser ellos al efectuar su energía pulsional. Esta pérdida de individualidad en la efectividad de las pulsiones de Eros o Tánatos se expresa en el arte: cuando se crea, la individualidad se transfiere al objeto creado, al igual que cuando se destruye – Es la destrucción de mi individualidad la que me da el placer, la satisfacción de goce –

---

<sup>3</sup> DOSTOIEVSKY, Fiodor. Humillados y ofendidos. Bogotá: Oveja negra, 1985, pág. 5.

## II

Para que el animal-hombre no se extinga en su ineptitud para vivir, para que no se consuma en una exterminación de sí mismo, necesita construir o articular arquetipos ideales que constituyan una regulación de su fuerza pulsional. En este momento de articulación es donde se concibe la idea de supervivencia como momento de encauzar una comunidad que terminará por edificarse como la máxima Institución capaz de suplir las necesidades del hombre de maneras totalmente diferentes. Es verdad que el individuo inconsciente es el fenómeno más devastador para una humanidad conjunta, el peligro inminente para la estabilidad social. – ¿Cómo puede ser que el hombre sea tan ruin y desleal? ¿Cómo no se conforma con lo que tiene ya en sus manos? ¿Qué pretende con esa voracidad interminable?– Todo hombre lleva en su mirada, en su andar, en sus acciones, la inefable cuestión del inconsciente. Cuestionar, aborrecer, juzgar estas acciones ruines será el papel de las instituciones; instituciones que sacralizarán las buenas acciones y denigrarán de la naturaleza humana como forma de pecado.

Esta creación arquetípica surge como primera reacción contra el accionar del animal-hombre. La edificación de una divinidad y sus actos ejemplares cuestionan los actos humanos, la emergencia de la institución judicial castiga los actos humanos, la constitución de la institución religiosa castiga, recrimina, discrimina y ejemplariza los actos humanos en el pecado. Así que un dios homínido pero con buenas acciones consolida su ejemplo y sumerge en el olvido la individualidad. Es lo mismo con el sistema judicial, se instituye para castigar las “malas” acciones humanas, se necesita de un arquetipo ideal, exterior al ser humano, para reprimir los actos pulsionales. Pareciese que el hombre por sí mismo es incapaz de decir no a sus impulsos necesarios y necesidades de placer. – ¿Por qué esta necesidad de que otro censure?– Por la misma necesidad del otro como medio de satisfacción, el ser humano en su individualidad inconsciente es incapaz de refrenarse ante su primigenia naturaleza, su necesidad de satisfacción es tal que

es ciego, sordo a razones. Pero si el “otro” es ideal y digno de veneración y además, conlleva un castigo, la represión se hace presente en el individuo.

Así pues, este hombre capaz de edificar templos sagrados, dioses con la perfección sobrehumana, es el único que no puede edificar su propio camino. Hombre egoísta que arremete con movimientos torpes la estabilidad del entorno. Incapaz de observar su huella en el camino, puesto que su condición de ir siempre adelante oculta el surco de un pasado que se sumerge en cenizas que nunca podrán resurgir. La irremediable torpeza o quizá el terrible terror de ser un desolado individuo envuelto por su energía pulsional, puesto que el tormento más grande es el de no poder investir o sublimar dicha energía, repercute en la imposibilidad del hombre por existir. El individuo en soledad es inexistente en la vida, toda su composición (física, psíquica) es irreconocible si no existe otro que invista o sea investido. El fuego interno debe ser alentado por el hálito de una voz articulada que personifique esa sombra oscura que se desvanece en el ocaso de la luz:

*“Lleno estaba el mundo de amigos  
cuando aún mi cielo era hermoso.  
Al caer ahora la niebla  
los ha borrado a todos”.<sup>4</sup>*

La personificación del individuo se encuentra en el Yo. Una persona que tiene una regulación dentro de sí. El hombre se atribuye cualidades y acciones externas a su animalidad. Este Yo es la refracción del individuo, su distinción para con su pasado, su elevación sobre la tierra en la que pisaba. La personalidad vuelta útil para la comunión de la especie humana. El individuo es incapaz de sobrellevar su soledad, se consume en su desafuero, su posibilidad de vivir es mínima; entonces

---

<sup>4</sup> HESSE, Hermann. En la niebla. [en línea]. Librodot.com. [<http://www.librodot.com>], [Consulta: 13 de mayo de 2014]

se personifica, la necesidad le ruega dejar los límites de la satisfacción y del placer para armarse de su armadura que prevendrá los golpes de adentro hacia afuera y uniformará a su otro que le da existencia.

En la estructura del Yo el hombre ya no es el mismo, su regulación hace de su pasado olvido perpetuo, construye el andamiaje que resguarda su oscuro pasado; si el olvido no alcanza, los barrotes lo sumergirán en la oscuridad más espesa, y si decidiese salir existirán otros mecanismos de defensa que lo juzgarán y castigarán. Todo su violento andar, pasos que fueron dados con sus pies, actos vueltos hechos con sus propias manos, su propia individualidad, su propia voluntad, son envueltos por armaduras que lo protegen. El Yo se apega a la vida con tanto ahínco que prefiere vivir en un infierno antes que volver a su anterior designio; *“el hombre tiene tanto apego a lo que existe, que prefiere finalmente soportar su imperfección y el dolor que causa su fealdad, antes que aniquilar la fantasmagoría con un acto de propia voluntad”*<sup>5</sup>. La necesidad de vivir y más que eso, la necesidad de vivir con otros en persona hace que su inconsciente se vuelva cada vez más insensato, cada vez más recluso. Si alguna vez pudo edificar su propio camino fue en su estado de individuo, si su voluntad pudo ejercer su propio accionar fue en el pasado de inclemencia; ahora sólo es el resultado de todo un proceso de regulación que obedece cada comportamiento. Una exhumación prohibida y juzgada, como también olvidada y muerta.

Ahora bien, esa personificación del individuo conjuga lo personal; lo que es adecuado, de cierto modo, impuesto, lo personal de cada persona no es más que la individualidad vuelta al Yo. Se dice: “¡Mi vida personal!” pero esta vida no es más que el conjunto de acciones que se debe tener y contener para la vida en común que se necesita. La vida no le pertenece nunca más, ahora sólo se vive para las distracciones. El Yo personal puede esconder rezagos de ese inconsciente, pero no son más que destellos de una luz que cada vez más se

---

<sup>5</sup> SABATO, Ernesto. El túnel. Bogotá: Seix barral, 1985, pág. 81.

esconde en el horizonte. Lo personal de cada individuo es una milésima parte de todo lo que fue. En el Yo tendrá que regirse un personal que si bien es individual no contendrá todo ese cúmulo de sensaciones de antaño, puesto que el Yo es alguien que esconde lo que es verídico para todos. Todos hacen lo mismo, todos esconden lo que ya se sabe. No hay diferencia. Todo está expuesto. Lo que se hace en casa lo hacen los otros. El momento a solas son los momentos de todos. Se ha construido un destino común para todos, donde el acontecimiento está vedado para esos ojos entrecerrados. Sumidos en el insomnio hipnótico del comportamiento adecuado. En este momento de vida personal común en todos es donde emerge la imposibilidad de actuar por sí mismos, no es posible tener voluntad individual, quizá solo se tendría voluntad personal que corresponde a principios instituidos. Una iniciativa propia es un peligro que no se está dispuesto a tomar. Antes de reaccionar se debe contemplar al otro arquetípico que muestre su consentimiento. Todo lo que hace el Yo está supeditado por la conveniencia y necesidad de convivir en comunidad:

*“Dios mío, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no puede parar sino en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura”.*<sup>6</sup>

Por lo cual el Yo será la totalidad de cuerpo y psique, que mantendrá en equilibrio las necesidades de la psique con el arrebatamiento corporal, así dictaminará lo que se dice, hace y desea en el exterior. Este Yo condiciona el modo de actuar en la vida y si condiciona es porque refrena ciertas sensaciones, estas sensaciones refrenadas devendrán muy temprano en represiones. Si el ser humano desea sobrevivir en el mundo exterior y en comunidad es necesario que su pasividad sea

---

<sup>6</sup> VALLEJO, Cesar. Los dados eternos. Bogotá: Oveja negra, 1989, pág. 74.



su principal actuar ante y con los otros. Que la emergencia del Yo sea el resurgir de la razón; método prudente para contemplar los peligros en verdades. Que su convivencia en el mundo exterior sea lo más racional posible, donde el actuar de cada hombre sea igual o más calculado que una operación matemática. Este razonar que lleva a los hombres a sentir la más perversa represión estará supeditado a la fe. Todo buen racionalista se deja arrastrar por la santa inquisición, su razón lo convierte en un hombre que lame la tierra con los ojos siempre puestos en el cielo.

El individuo inconsciente siempre estará inmerso en el hombre-animal ahora sumido y apaciguado en el Yo, y cada vez que necesite satisfacer sus impulsos inconscientes el Yo los albergará y gobernará para su posible efecto exterior. La motilidad del inconsciente en el animal-hombre será gobernada por el Yo. Esos accesos impulsivos de las pulsiones se personificarán en resultados adecuados para la vida en comunidad. Siempre estarán presentes los accesos de motilidad pero casi nunca tendrán un fin adecuado. Reposarán en las observaciones de un arquetipo que impone las conductas y comportamientos que se deben tener para un buen con-vivir. El animal-hombre aguarda en las sombras, esperando encontrar una luz que guíe el camino, y si lo encuentra correrá con paso veloz y con una sensación desaforada. En ese caso el Yo no sabrá qué hacer y su armadura caerá frágilmente ante la arremetida de ese animal voraz capaz de consumir todo y a todos.

Estos impulsos regulados hacen que el individuo entre en un estado de apaciguamiento donde su movimiento es dictaminado por un Yo que ha tomado el mando de sus mociones pulsionales: *“la moción pulsional es la pulsión en acto”*<sup>7</sup> Originando la mayor parte de los estímulos para con el mundo exterior. Y así poder restablecer un estado inconsciente que por mucho tiempo se aniquiló a sí mismo. Igual que como la fiera indomable que es cazada y amaestrada por

---

<sup>7</sup> Laplanche, Jean & Pontalis, Jean-Bertrand. Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona: Paidós, 1996, pág. 226.

alguien o algo más superior, que lo único que quiere es llevarla a la pasividad para que no se extinga tan rápidamente, pero lo único que consigue es desmembrar cada parte de lo que algún día fue.

Entonces el Yo sería la armadura consciente que ordena todos los procesos primarios del individuo, este proceso: *“caracteriza el sistema lcc [...] la energía psíquica fluye libremente [...] establecer, por las vías más cortas”*<sup>8</sup> una satisfacción. Es decir, toda esa energía que podría desplazarse libremente en él, formando la fuerza inconsciente y por tanto privilegiando la experiencia de satisfacción. A grandes rasgos podría decirse que el proceso primario atribuido por Freud consistirá en el inconsciente del individuo. Esa energía que puja por la satisfacción. Por tanto ese Yo consciente (cc) regulador del proceso primario del individuo construirá un espacio donde la fuerza pulsional sea atendida, suprimida por la acción controladora, quizá es en este momento donde surge la razón como ese ojo que vigila, custodia, juzga lo que debe ser una acción. Quizá también con la emergencia del Yo se cultive la forma anticipada del juicio, es decir, la constitución del prejuicio como objeto de vigilancia y represión. Este nuevo espacio de acción controladora del Yo es lo que Freud denomina proceso secundario: *“el pensamiento vigil, la atención, el juicio, el razonamiento, la acción controlada.”*<sup>9</sup> Donde lo que se busca es una identidad de la razón. La intensidad de la energía pulsional es reprimida, como su escaso residuo es investido hacia representaciones objetivas con mínima carga de intensidad. La formación del Yo *“cumple una función reguladora, [...] cuyo principal papel consiste en inhibir el proceso primario.”*<sup>10</sup>

Si bien se habla del individuo como energía inconsciente, el Yo manifestará las estrategias conscientes. El hombre ha dejado su “primitiva” manera de desbordar

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, págs. 302-303.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, pág. 303.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, pág. 303.

sus energías pulsionales para transformarse en el Yo que sujete las riendas de su propio cabalgar. Su consciencia ha brotado desde lo más hondo de su cuerpo y ya en la superficie aceptará el papel de verdugo capaz de mutilarse a sí mismo; es necesario el sacrificio de una parte individual para la conservación colectiva humana. El espacio se ha dado para la acción del Yo en el mundo, toda la humanidad sobrevivirá y su fuerza colectiva será la base de un desarrollo intelectual que edificará un mecanismo de regulación universal; es necesario que haya un objeto supremo, omnipresente y omnisciente capaz de regular a todos los hombres, ya que el hombre por sí mismo es débil y puede sucumbir a las tentaciones, incluso el mismo Yo llega a caer en la tentación de su inconsciente, por eso es necesario edificar a un dios que diga cómo actuar desde ciertos parámetros: ante este dios se debe obedecer y comportar, es el Yo supremo, tal vez es más que un yo: es la creación de un hombre temeroso de su propio reflejo. Ese rostro vil, despiadado, repulsivo; pero igual se necesita, se requiere, desea vivir puesto que la muerte le ha hecho ver la inmovilidad de sus acciones y su eterno dormir. Así, la Institución social será la edificación de su propio sometimiento, ya no será el propio hombre quien se regule, para eso edificó una Institución: para que le diga lo que tiene que hacer, cómo lo tiene que hacer y cómo castigarse ante ciertas violaciones de su propia ley:

*“podríamos compararlos todavía al albergue,  
Del hambriento esperanza, donde golpean de noche,  
Jurando, heridos, rotos, solicitando asilo,  
Prelados y estudiantes, rameras y soldados.*

*Nunca regresarán a las sucias alcobas;  
Guerra, ciencia y amor, nada nos necesita.  
El atrio estaba helado, infectos vino y lecho;*

*¡Hay que servir de hinojos a visitantes tales!”<sup>11</sup>*

Digresión: la limitación o la diferencia entre instinto y pulsión se presentarían cuando el hombre ya está inmerso en el contexto social. Es aquí donde se da esa diferencialidad entre pulsión e instinto. Entonces, en la época donde el individuo hacía lo que se le antojase, podría decirse que sus instintos eran sus pulsiones inconscientes, ahora en la Institución social sus instintos se reducen a los más básicos, como lo es el comer y la reproducción. Y sus pulsiones son reguladas por la ley y la moral. El sexo puede reprimirse, eso lo convierte en una pulsión o una fuerza que fue refrenada, mientras que el instinto de hambre no puede reprimirse puesto que si uno no come sencillamente muere. De esta manera y quizá separándose un poco de lo que dice Freud en su obra *“El malestar en la cultura”*, los instintos y la fuerza pulsional inconsciente en un principio, cuando el hombre comenzaba a edificar su camino, eran o tenían un fin similar: el de la satisfacción. Ahora, cuando emergen los primeros actos culturales es necesario reprimir algunas o casi todas las energías pulsionales y dejar a los instintos en un espacio donde sólo sirvan para sobrevivir.

---

<sup>11</sup> BAUDELAIRE, Charles. *Condenación*. Bogotá: Oveja negra, 1982, pág. 191.

### III REPRESION Y SUPERYÓ

*“si la ausencia de represión es el arquetipo de la libertad, la civilización es entonces la lucha contra esta libertad”  
(Marcuse, Herbert. Eros y civilización)*

Para mantener en pie al Yo fue necesario comprimir esa fuerza pulsional que antaño se desbordaba por caminos efectivos, transformando posibilidades de placer en fuentes de displacer, es decir, un placer *“que no puede ser sentido como tal”*<sup>12</sup>. De esta forma, las maneras de satisfacción son envueltas en una capa y arrojadas al más oscuro lugar de cada hombre, ocultando su naturaleza para sustituir en su lugar aspectos de la vida en comunidad. En consecuencia, el hombre acorazado en su Yo, en lugar de disminuir su energía pulsional, lo que hará es elevar esa fuerza energética en ese claustro interno donde lo reprime. No todo será suprimido, habrá sesgos de energía que se invertirán en representaciones que luego devendrán en la realidad, pero su mayor fuerza inconsciente sucumbe bajo toneladas de tierra y cemento que servirán de base para la creación de la Institución social.

*“Por su engreimiento, sin duda, se les podría azotar alguna vez, a fin de recordarles cuál es su puesto, pero para eso nada más; pero ni siquiera es preciso el verdugo; ellos mismos se flagelan, porque son muy morales; algunos se prestan mutuamente este servicio, y otros se azotan por su propia mano... Se imponen, además, diversas penitencias publicas..., lo que resulta hermoso y edificante, y en suma: que no debe usted sentir la menor inquietud... Esa es la ley”.*<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> FREUD, Sigmund. Obras completas, Volumen XVIII. Buenos aires: Amorrortu, 1976, págs. 10-11.

<sup>13</sup> DOSTOIEVSKY, Fiodor. Crimen y castigo. Quito: Libresa, 1990, pág. 337.

Se dirá que la represión es un modo de defensa del Yo: “*se quiere domesticar, pero [...] se hiere en los hierros de su jaula*”.<sup>14</sup> Y de alguna manera lo es, puesto que si desea sobrevivir en una comunidad humana es necesario que se defienda ante la voracidad de su animalidad. Defenderse de sí mismo será la encomienda. Pero más que defenderse lo que busca el hombre es olvidar, ignorar, suprimir toda su fuerza pulsional inconsciente que lo hace ser ese animal–inepto para la vida. Así pues, lo que se reprime son las representaciones (ideas, imágenes) y éstas no podrán volverse actos efectivos, puesto que el acto de la pulsión es reprimido por la moral y la ley, es decir, por el beneficio colectivo.

En la represión acontece que muchos de nuestros deseos inconscientes son evadidos de la percepción consciente, así todo objeto de satisfacción es des–investido de energía pulsional y puesto en escena como simple objeto efectivo. De esta manera, el comienzo de un conjunto humano, que trabajará colectivamente, hace de la cotidianidad un ambiente arropado por realidades insípidas que pretenden custodiar todo intento de satisfacción del deseo. La prohibición recae entonces en la no satisfacción de un deseo que se quiere percibir pero que no se tiene al lado. Se ha impuesto un cumulo inmenso de nubes que impiden sentir la luz del sol, estas nubes son tan fáciles de mover pero, al mismo tiempo se siente tan cómodo envuelto en ellas, que se olvida el sentimiento propio de satisfacción.

Es necesario reprimir lo que impide una mutua convivencia entre los humanos; debió ser un animal desagradable para haber sacrificado la gran parte de sus instintos. Ahora comienza un mundo de espejos cuyo reflejo será enmarcado por la vergüenza y la fealdad. Ahora se quiere a sí mismo con un amor inmenso; un amor que hincha el cuerpo de deseos reprimidos. El desprecio que se tenía es ahora caricias y besos, con un otro que en un tiempo atrás hubiese sido el objeto de su satisfacción. La construcción de su Yo como estandarte de su comunidad

---

<sup>14</sup> NIETZSCHE, Friedrich. Genealogía de la moral. Bogotá: Emfasar, 2000, pág. 66.

deja emerger en el hombre la posibilidad de vivir o con-vivir con los otros, como también permite crear mecanismos de represión que actuarán como norma para el resto de la comunidad. El hombre reprime sus pasiones naturales y hace consciente todo un proceso de relación humana que prolongará la vida, así tenga que ser una vida de miserias interiores, pero es o va a ser mucho mejor que una muerte temprana. Con esta aspiración a una vida longeva en comunión con otros tantos de su especie es cuando empieza a surgir la catalogación entre lo “bueno” y “malo” o lo “puro” e “impuro”; hombres que en su afán de preservar la especie aplicarán con rigor toda la fuerza represiva para asimilarlos a lo bueno o puro: haciendo de lo malo e impuro una correlación con lo débil, sucio y demás acepciones que señalen, juzguen y castiguen al actor que no aplique su Yo represivo al máximo. Por consiguiente; en la comunión de hombres empieza a surgir castas más elevadas que otras, donde su pureza corporal es dignificada por su fuerza represora y así podrán creer que *“tenían el sentimiento de ser felices [...] engañándose a sí mismos”*.<sup>15</sup>

Pero este Yo todavía conserva restos de esa energía inconsciente que ha reprimido, todavía es permeable a sus más íntimos instintos y por tanto no está totalmente vinculado a la comunión entre hombres de su misma especie. Para que este Yo pueda converger con los demás hombres es necesario que instaure un juez que vigile y castigue a este Yo débil que se ha dejado convencer por la satisfacción del deseo. Por tanto, al ser el hombre más exigente en su represión, a la vez está construyendo otra instancia psíquica que le permitirá ser aún más riguroso. Puesto que el Yo no basta para la ardua tarea de vivir en comunidad. Es necesario recurrir a más severidad y castigo que impidan al hombre volver a su primitiva naturaleza; este castigo sólo será percibido en la interioridad de cada hombre y su más grande error, puesto que este recurso de severidad es el comienzo de un sufrimiento agónico que perdurará hasta el declive de la última gran sociedad. Por la necesidad del grupo humano con intereses mutuos es donde

---

<sup>15</sup> Ibid., pág. 26.

también emergen las grandes construcciones psíquicas que regularán al hombre en su comportamiento más humano, más social, más civil. El Yo ha sido el comienzo de la regulación humana, pero en algunos casos es débil y puede llegar a ceder a las apuraciones del ello. Por tanto, las instancias psíquicas humanas necesitan de un juez que vigile y controle, si es necesario castigue a este Yo débil incapaz de contenerse. Esta instancia psíquica capaz de enjuiciar –es llamada por Freud– como el superyó; su función se compara con la de un juez que quiere dominar al Yo y así prohibirle emerger a la conciencia sus deseos. El origen de este Superyó está supeditado por toda la historia; en este momento de origen de la comunión humana puede, si se quiere, interpretarse como necesidad de no sucumbir ante los deseos del hombre primitivo. Cuando ya se haya edificado la Institución social este superyó, según Freud, puede originarse como sustituto al complejo de Edipo; así *“el niño, renunciando a la satisfacción de sus deseos edípicos marcados por la prohibición, transforma su catexis\* sobre los padres en identificación con los padres, interioriza la prohibición”*.<sup>16</sup> Así, en la renuncia de los primitivos deseos se forma el superyó y se fortalece con las castraciones sociales y culturales. *“De todo esto tiene la culpa el estar yo enfermo [...] Yo mismo me atormento y martirizo, y no se a punto fijo lo que hago... Y ayer, y anteayer, y todo este tiempo he estado atormentándome... Cuando me ponga bueno... Dejaré de martirizarme... Pero ¿y si no me pongo bueno? ¡Señor! ¡Cómo me empacha ya todo esto!”*<sup>17</sup>

Cuando surgen las acepciones “bueno” y “malo” como resultado de un rigor represivo, es cuando se “dignifica” y se identifica el hombre con su superyó, y es esta identificación la que perdurará en el suceso histórico. El hombre verá la imagen del Superyó y es éste el que se acentuará en la tradición. Desde esta

---

\* “Concepto económico, la catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etcétera”. LAPLANCHE & PONTALIS, Diccionario psicoanalítico. Op. Cit., pág. 49.

<sup>16</sup> LAPLANCHE & PONTALIS, Diccionario psicoanalítico. Op. Cit., pág. 420.

<sup>17</sup> DOSTOIEVSKY, Crimen y castigo. Op. Cit., pág. 171.



perspectiva, la comunión entre hombres dependerá de la severidad con la cual se mutilen a sí mismos como a su total sumisión por la necesidad de con-vivir. En este contexto surgirán los ideales o “imaginarios colectivos” (Castoriadis) que por función tendrán la de guiar a la colectividad hacia la supervivencia. Estos ideales o imaginarios colectivos harán que los hombres sigan un mismo objetivo y mismo propósito, acentuándose como requisito para la con-vivencia. De esta forma se crea otra instancia psíquica conocida como Ideal del yo. Éste emerge como imagen de lo que se quiere. Pero para llegar a este objeto de amor es necesario comportarse y responder a la autoridad del Superyó. Así, en cada hombre debe surgir un mismo ideal para la institución de la sociedad y sus principios fundamentales, a saber: el ideal o imaginario colectivo.

Así pues, este hombre con formaciones psíquicas de custodia se priva de su necesidad natural para sobrevivir en un mundo social para todos. Para su beneficio, el hombre se ha impuesto máscaras que lo protegen contra sus propios iguales. Escondido bajo capas inexpresivas el hombre ha comenzado a edificar una Institución que regirá, con el paso del tiempo, toda la vida humana. Pero siempre se hallará bajo la máscara o detrás de ella ese secreto que se quiere olvidar u ocultar. Pero este hombre es justamente en lo que oculta. Las máscaras reprimen y detienen ese secreto que llama a voces y que es escuchado pero ignorado por el beneficio de una vida longeva; una vida triste pero segura y sobre todo extensa. El instante, el acontecimiento, se han olvidado y en su lugar se ha impuesto la extensión y repetición. Ha llegado el momento de edificar la Institución social como la realización de la comunión humana y sus funciones y estratagemas serán el fundamento de aniquilación del individuo inconsciente. El hombre primitivo ha renunciado a su satisfacción individual, se ha postrado en la tierra y ha bajado la cabeza, en sus ojos se ven correr lágrimas de tristeza, puesto que lo que le espera es el vasallaje eterno por sobrevivir:

*“para el corazón lleno de pesares  
es esta una tierra de paz y de calma;  
para los espíritus que sólo caminan  
entre sombras, esto es un Eldorado;  
mas el caminante que por ella cruza  
no osa contemplarla jamás frente a frente.  
Nunca sus misterios le son revelados  
a la abierta y débil mirada del hombre.  
Así lo ha querido su rey, que prohíbe  
que se alcen siquiera los cansados párpados;  
y aun el alma en pena, al pasar, sólo osa  
mirar a través de oscuros cristales”.*<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> POE, Edgar. Tierra de sueños. Barcelona: El arca de papel, 1973, pág. 613.

## IV INFERNUM

*“No extrañéis, dulces amigos  
Que esté mi frente arrugada;  
Yo vivo en paz con los hombres  
Y en guerra con mis entrañas”  
(Antonio machado. Proverbios y cantares)*

El hombre ha tomado su camino, el recorrido que traza deja huellas indelebles; de ahora en adelante toda generación futura asimilará las prohibiciones que los primigenios tuvieron que ejecutar para su mutua con-vivencia. Su paso de hombre individual ha sido un efímero sueño, un paso fugaz que separa al hombre de su admirable progreso. Ahora sólo se interna a sí mismo y en su mutuo silencio se atormenta día y noche, sus pesadillas reviven su más interno infierno y sus oraciones una excusa para adormecer su dolor. Este hombre forjó sus más rígidas prohibiciones, sus deseos más sinceros se convierten en actos denigrados por sus semejantes, su voluntad es el reflejo de algo superior que funciona como estandarte de cada hombre.

Ocultando su inconsciente bajo el disfraz del Yo se siente cómodo, precisa extender su vida y aminorar su miedo; ese miedo que le carcome los huesos ante la muerte. Quizá el hombre decide inmolarse por temor a la muerte, por perder una vida y por tanto una existencia que conserva la esperanza de algún día volver a lo primigenio. Tal vez, el solo vivir le reconforte aunque tenga una soga atada al cuello. Es curioso ver cómo se prefiere una vida prolongada, a un instante de satisfacción. Lo vemos claro en el amor; un amor que dura un instante pero sigue siendo sublime, pero se prefiere evitarlo para no sufrir, así que se sigue en la misma rutina de siempre, sin importar ver cómo el cuerpo se carcome por dentro. La bienvenida al infierno se presenta en este momento, se antepone vivir eternamente como esclavo a respirar por un segundo la libertad que deviene en la

muerte: *“Te-amor carece de empleos. Esta palabra, como la de un niño, no está aprisionada por ninguna restricción social; puede ser una expresión sublime, solemne, ligera, o bien erótica, pornográfica. Es una expresión socialmente móvil”*.<sup>19</sup>

El infierno del Yo comienza con los dos caminos que se presentan: el desenfrenado camino del Ello (Icc) y su absoluta prohibición con el Superyó. Esa disyuntiva origina desavenencias en el hombre. Si se toma el camino de la satisfacción del deseo, la comunidad lo castigará y más que eso su propio Superyó regirá su condena con la más despiadada sinceridad y lo rebajará al animal más ruin y mezquino. El sufrimiento interno de cada hombre que ha sido permeable con su inconsciente es despiadado. La catalogación de malo y perverso condenará su más atrevida conducta y la búsqueda de su expiación será su himno por el transcurso de su vida. El bienestar común ha deparado inmensos sufrimientos, como también ideales imposibles que en cada renuncia volverán a martirizar la incompetencia de haber sido débiles y frágiles ante la represión. Pero la necesidad de con-vivir es más fuerte que la satisfacción individual y en el trajinar hacia una unificación humana se seguirá poblando la tierra con nuevos especímenes humanos reprimidos desde la infancia y transformados a una nueva tradición. Y las mujeres seguirán pariendo y las colectividades seguirán rigiendo hasta crear un movimiento que en el transcurso de los siglos se erigirá por sí mismo, y toda voluntad estará a su disposición. Entre más humanos nazcan, el monumento se irá edificando mucho más hasta imponerse una sola conducta y un sólo fin. La repetición de la nueva generación sólo se diferenciará en el aumento de su represión. Sólo la condena a sufrir eternamente.

Quizá se haya conseguido estabilidad con la colectividad. Los hombres entre hombres ya no se agreden tan abiertamente, el bienestar común renace con el clan o la tribu, puesto que ya ha devenido la familia. Y las colectividades humanas

---

<sup>19</sup> BARTHES, Roland. Fragmentos de un discurso amoroso. México: siglo veintiuno, 1985, pág. 235.

siguen incrementándose. El costo del hombre primitivo por sobrevivir ha sido grande y sus consecuencias serán igual de grandes que lo que ocultan. Sus instancias psíquicas (Yo, superyó, ideal del yo) moldean su conducta para el porvenir; un tiempo indefinido por los sucesos pero análogo por sus cualidades. Con el paso del tiempo el hombre irá desarrollando conductas más represivas mimetizadas por el orden de la razón. Con la instauración de la razón como desarrollo productivo el hombre llega a extremos de represión, sus creaciones mutilarán al propio hombre y su grito de exasperación sólo será escuchado en su interior. Las obras humanas instaurarán rejas infranqueables para el individuo inconsciente y, como todo recluso rechazará sus cadenas y cada vez que mire la posibilidad tratará de fugarse para percibir la obra reciente de su apoderado. El mismo hombre se ha impuesto su vestimenta, ha sido él mismo quien se viste para luego ofenderse, repudiarse y asquearse por su propia desnudez. Todo esfuerzo humano repercute contra sí mismo, toda su dignidad es sólo la careta de la amabilidad. Por dentro llora y desgarrar sus trapos queriendo hacer lo que realmente le pide el cuerpo y abandonar las formas que se ha puesto en la vida. Así, la humanidad entera se verá en su soledad y comprenderá que *“en vano fue todo el trabajo; nuestro vino se ha tornado en veneno; un mal de ojo a abrasado nuestros campos y corazones”*.<sup>20</sup> Seguir bebiendo de ese vino y en la soledad de la habitación vomitarlo, y en el umbral de la ventana observar la luz de una luna que irradia todo lo que abarca sin que tenga impuesto un momento determinado.

*“Su grito se escucha en mi voz,  
Mi sangre es su negro veneno,  
Y soy el espejo siniestro  
Donde esa furia se contempla.*

*Yo soy la herida y el cuchillo,  
La mejilla y el bofetón.*

---

<sup>20</sup> NIETZSCHE, Friedrich. Así hablaba Zaratustra. Bogotá: Panamericana, 1994, pág. 146.

*Yo soy los miembros y la rueda,  
Y la víctima y el verdugo.*

*Soy el vampiro de mi sangre,  
– Uno de esos abandonados,  
Condenados a risa eterna  
Cuya sonrisa es imposible”.<sup>21</sup>*

En ese continuo mutismo inconsciente el hombre seguirá su camino, el sudor que cae por su rostro no es presa del cansancio, sino que es por la fuerte aflicción que le produce el ver tanta diversidad y no poder hacer nada al respecto. Por ejemplo; en una sociedad establecida y fundamentada el hombre observa pasar ante él los más deliciosos platos de comida, pero se contendrá puesto que el canon de estética y belleza le reprimen, entonces no come puesto que engordará y por tanto será aislado por casi toda la sociedad. Así que en su dolor e infierno interno se castigará o buscará medios de descarga que pondrán en riesgo el bienestar común.

Así, en toda calamidad el hombre buscará consuelos que le alivien su tormento, pueden ser distractores, como también hacer padecer lo mismo que él padeció a un semejante, así se reconforta y su instinto de crueldad se alivianará. En otras ocasiones sólo estará satisfecho mediante castigos. Su estado represivo contendrá todo ese infierno que le quema la sien hasta aniquilarlo. Corregir al individuo en sus faltas y devolverlo al común acuerdo, no importa si éste en su desesperación se aniquile a sí mismo, el bienestar colectivo es lo importante, este es el funcionamiento para la vida en sociedad.

El infierno de cada hombre es irrefrenable. Se deben buscar alternativas de descarga de la fuerza pulsional para no morir por dentro, pero el hombre ahora

---

<sup>21</sup> BAUDELAIRE, El Heautontimoroumenos. Op. Cit., pág. 95.

está tan adormecido que las salidas que se le brindan las observa entre sueños y espejismos para luego levantarse y satisfacerse con el castigo o la crueldad. Su constante infierno cree adormecerlo con pastillas e ideales, con plegarias y ruegos, para volver a sentir la rutina diaria y su apacible vida. Pero todo sigue igual, su misma desesperación, su igual impotencia pujarán en su cuerpo y una total agonía sentirá surgir y su vida, por un instante, verá derrumbarse. La vida misma se convierte en resentimientos y su inconsciente en su infierno no satisfecho: la tierra se ha vuelto *“un rincón de criaturas descontentas [...] hastiadas de sí mismas, del mundo y de la existencia”*.<sup>22</sup> Pero igual se quiere seguir viviendo; el amor a la vida o el temor a la muerte hacen ser capaces de soportar hasta la propia mutilación. De esta manera, el hombre vive en un completo formalismo, donde el querer-ser es vetado o reprimido por los prejuicios de una colectividad que tiene los ojos bien abiertos para juzgar pero, bien cerrados para verse a sí mismos. En lugar de actuar y hacer lo que quiere, el hombre se limita a hablar y prejuzgar llenándose de gusto la boca y aumentando el infierno que cada vez más oculta su pena interior. Qué gran costo ha tenido que pagar el hombre para poder vivir en colectividad, para omitir la muerte de un instante por una eternidad de muerte. El castigo y sufrimiento se convierten en banderas que ondea con dignidad. La necesidad de represión hace mártires y la recompensa de liberar el inconsciente se sueña en un paraíso donde al fin se pueda ser libre. La imaginación proyecta el consuelo, pero necesariamente se vuelve al flagelo de la realidad, al abrigo del ojo amparador que arrulla con los mandatos y prohibiciones.

Así pues, el hombre ha decidido, la humanidad que se conoce hoy en día se ha construido mediante el sacrificio más grande: el del hombre mismo. No se sabe lo que pudo haber ocurrido sin el principio social, pero sí se sabe las consecuencias que trajeron. No compete decir si es bueno o malo, o dañino o beneficioso, lo que está presente es lo que se tiene y es desde aquí donde se pretende pensar. Cada hombre sobre la faz de la tierra posee su propio infierno, puesto que es la

---

<sup>22</sup> NIETZSCHE, Genealogía de la moral. Op. Cit., pág. 96.

consecuencia de la represión, pero se puede hacer algo al respecto, se debe buscar alternativas que permitan descargar la energía pulsional reprimida. Actividades que reconforten y alivien deben ser efectuadas, pero estas actividades deben ser elegidas por cada hombre y por cuenta propia. Hacer lo que se quiera para alivianar el cuerpo. Puesto que si se sigue acatando órdenes llegará un momento en que el inconsciente se desborde y las consecuencias serán una lamentación futura. La represión es necesaria para con-vivir en sociedad, pero no debe ser la cadena que guie al hombre por el camino de la vida. No se puede llegar al reflejo en el espejo y más cuando este reflejo suplica liberación. Que no importe la desfiguración del rostro en el infierno, como también no temer a la criatura que está escondida, que la naturaleza de cada hombre no asuste puesto que es lo que en verdad se es.



**SEGUNDA PARTE**  
**LA INSTITUCION SOCIAL**

**I**  
**MASA**

*“-¿Quién mató al comendador?  
-¡Fuenteovejuna, señor!  
-¿Y quién es Fuenteovejuna?  
-¡Todos a una!”  
(Lope de Vega, Fuenteovejuna)*

El campo de reunión donde convergen los hombres domados por su Yo exaltará la posibilidad de recrear un nuevo conjunto conformado por diferentes familias que pretenden un mismo fin. Este primer colectivo se denominará masa; entendida como esas agrupaciones que posibilitan la supervivencia en conjunto, como también la regulación colectiva de sus impulsos inconscientes (Icc). El inicio hacia una vida en común comienza en esta masa, puesto que ésta puede y deviene en Institución. No se puede denominar Institución todavía porque en esta masa existen aún posibilidades de descarga del inconsciente sin que sean denominados como delito o pecado. Pero en esta masa inicial los hombres necesitan asumir una igualdad, unas creencias y unos comportamientos generales y comunes acordados por todos para luego implementarse como normas de convivencia. Comienzan a surgir ideales homínidos cuya meta se concreta a una distancia ilimitada pero que su trayecto comprende cada vez más la perfección humana; cada vez más insatisfecho por lo que ha alcanzado caminará aferrándose a la idea de coger con sus manos los ideales que se escurren por entre sus dedos.

Este antecedente de la Institución social – la masa – comprende esa formación aún informe de cuerpos a la vez satisfechos e insatisfechos; cuerpos que prolongan la vida, prolongan el orden pero también deforman sus movimientos en una masa siempre revuelta, inestable, con una elasticidad moldeadora. Eso es,

pues, la masa; es el constante molde hacia la Institución. Amasa la masa su inevitable fin. La masa que se moldea, que permite y comprime. Masa de cuerpos extensos, débiles, sumidos en un gran flujo de espesos movimientos, aparejados para ser convertidos, moldeados de acuerdo a un orden, a un fin específico. El resultado es el sujeto, la fabricación de la Institución social y el molde último de una masa que a cada movimiento se retuerce, se estira, buscando la formación última. Quizá fue la necesidad del contacto entre hombres diferentes lo que hizo de la masa esa informidad. Pero dicho contacto estará vigilado por el futuro soberano; observa cada movimiento revoltoso de la masa. Pero el hombre aprovecha esa informidad para tocar, sentir, desear, acariciar todo cuerpo que pase ante él. Esa masa envuelta en cuerpos ajenos permite ese roce entre ellos mismos hasta su pronta represión. En la masa el hombre todavía siente el cuerpo desbordante del otro y lo toca en ese amasar de la masa; y toca uno, luego otro y así durará hasta el momento en que le asignen su cubículo y sus funciones.

*“Entonces, todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar...”*<sup>23</sup>

De esta manera, la masa se vuelve, para los hombres impregnados en ella, en una especie de símbolo que alentará la conglomeración de individuos hacia el porvenir de la forma institucional. Es la reunión de cuerpos su finalidad; puesto que en el conjunto puede observarse y custodiarse de una manera más sencilla que individualmente. Si se puede caracterizar como símbolo a dicha masa será porque el símbolo *“vive en la imaginación y en el sentimiento de la gente”*<sup>24</sup> Así, enmarca en los ojos, vueltos al montón, el camino que se debe recorrer para la unión de convivencia mutua entre semejantes que han depuesto sus armas y

---

<sup>23</sup> VALLEJO, Masa. Op. Cit., pág. 339.

<sup>24</sup> CANETTI, Elías. Masa y poder. Madrid: Debolsillo, 2005, pág. 288

alentado una sonrisa de labios temblorosos puesto que si no es falsa tampoco verdad dice.

Los hombres envueltos en la masa descargan cierta energía pulsional que los libera o alivia por momentos – un ejemplo claro son las manifestaciones que se están produciendo hoy en día en el mundo; donde los hombres, de cualquier bando, no son tan racionales como dicen ser – Toda una inconmensurable represión puede descargarse en el interior de una masa, pero igualmente ésta sigue su andar, puesto que en su trajinar irá amasando los cuerpos, los roces, y en ese movimiento informe las voces se acallan o pierden; puesto que la masa debe seguir moldeando la nueva forma de Institución. El hombre podrá gritar en la masa, acallado por el constante movimiento de un montón de hombres necesitados de roce: *“precisamente allí donde inicia su liberación lo esperan nuevas y más intensas coacciones”*.<sup>25</sup>

En la masa se puede observar ese caos de insatisfacción por el porvenir; ya que la masa en su conjunto posibilita la descarga de algunas fuerzas reprimidas que se impacientan por su coacción actual, puesto que añoran su desinhibición. En el drama *Fuenteovejuna* de Lope de Vega se observa a la masa insatisfecha por la coacción del poder actual, pero que añora el orden y la custodia total. Entonces ante la insatisfacción la masa se desborda:

*“Cuando se alteran los pueblos  
agraviados, y resuelven,  
nunca sin sangre o sin  
venganza vuelven”*.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, pág. 473.

<sup>26</sup> DE VEGA, Lope. *Fuenteovejuna*. México: Aguilar, 1977, pág. 448.

Desde esta perspectiva, la descarga de pulsiones inconscientes reprimidas se vuelve efectiva en el acto de dar muerte. Pero esto se posibilita porque el hombre se encuentra inmerso en una masa y por tanto se reconoce, aunque sea por un instante, el inconsciente como una energía que habita en cada hombre y que puede ser descargada.

La masa puede cometer actos inconformes al poder mediante cualquier medio de descarga, pero siempre vuelve al orden total. Toda manifestación de la masa recae en el mismo orden general. Así, en *Fuenteovejuna* la masa derroca el gobierno actual, pero clama por la supervisión del poder general.

*“¡Muchos años vivan*

*Isabel y Fernando,*

*Y mueran los tiranos!”<sup>27</sup>*

La masa podría ser ese revuelto de hombres en constante constitución y su lucha de insatisfacción quizá sea el combate para llegar a un mejor puerto. La insatisfacción recaerá sobre la búsqueda de la perfección. Una perfección que se asentará en la Institución social como poder general para asimilar esos moldes amasados en la masa. En el interior de la Institución social podrán emerger pequeñas masas que pregonen sus inhibiciones y descarguen sus pulsiones reprimidas; pero estas acciones serán superficiales ante las conductas, conocimientos y leyes que se instituyeron al abandonar la masa y recibir como guía a esa gran Institución que posibilita la comunión entre los hombres y se hace llamar social.

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, pág. 455.

## II

*“y para una sociedad tradicional, los seres humanos logran crearse una suerte de nicho metafísico para sentirse en el mundo casi como en su casa, de manera que el mundo sea más o menos familiar, que lo que ocurre en él – trueno, tormenta, tempestad, nacimiento, muerte – signifique algo, que haya un tejido de significaciones que cubran toda la vida social”.*<sup>28</sup>

La creación del hombre vuelto al conjunto consiste en regular a todos sus camaradas en un núcleo común donde las normas y leyes están predispuestas y más aún, se encuentran elevadas por encima de la consideración humana. De esta forma, la validez efectiva del núcleo común se fundamentará en la legalidad de sus instituciones como portadoras de todos los imaginarios que posibilitarán la vida en una sociedad que se reconocerá como la mayor Institución. Así pues, la Institución social determinará las funciones de los hombres en una efectividad imaginaria que posibilite una vida dentro de los dominios del orden y puedan construir un sendero que brinde sentido. Para la Institución social es necesario presentar ante sus servidores finalidades de gracia y regocijo, los hombres de antaño sólo vivían para la satisfacción de sus impulsos, ante esta simplicidad y practicidad de la vida se alejaron de ella y edificaron esta gran Institución que debe prometer una finalidad que se escape de esta efectividad y por consiguiente aletargar en un sueño al que deben alcanzar. Para llegar a estas promesas los hombres deben adquirir funciones que permitan su accionar en la vida. Estas funciones representan el camino que se debe recorrer para alcanzar una meta, como también instituye un comportamiento y una conducta que se repetirá por toda la vida; puesto que entre más funciones más alejada se vislumbra la finalidad a alcanzar: *“todas las instituciones de una sociedad realizarían cierta función y todos los individuos estarían adiestrados para cumplirla [...] Estamos obligados,*

---

<sup>28</sup> CASTORIADIS, Sujeto y verdad en el mundo histórico social. Op. Cit., pág. 42.

*pues, a establecer una finalidad suprema a cuyo servicio han sido establecidos, [...] todas estas funciones”.*<sup>29</sup>

Cada institución (educativa, religiosa, política etc.) tendrá una finalidad y por tanto una promesa (cielo, profesión, poder) y para llegar a ella hay que cumplir las funciones y adecuarse a una conducta concerniente con su función. Estas promesas de sueños lejanos se instituirán como imaginarios normativos y por tanto su efectividad estará condicionada por la realización del sujeto funcional. Pero se observa aquí que el sujeto funcional devendrá funciones y funciones sin llegar a su conclusión o meta de satisfacción. Esto se presenta puesto que las finalidades institucionales se constituyen a partir de imaginarios no efectivos y por tanto no racionales. La racionalidad comprende la realización de hechos justificables, deducibles y refutables. Y ya que el imaginario no pasa de la imaginación, como también de la creencia, se superponen como creaciones no asimilables a la vida real, pero que se constituyen como estandartes de continuidad de la institución; puesto que si el sujeto funcional alcanza la meta, la institución ya no tendría validez efectiva. Si algo real se presenta en la Institución social y sus demás instituciones es su función de continuidad: *“existe una funcionalidad de la institución social, y es que la sociedad continúe”.*<sup>30</sup>

Este imaginario instituyente consiste en *“una creación irreductible a factores “reales”, no asimilable a un “desarrollo racional” ni siquiera a un “desarrollo” a secas”.*<sup>31</sup> Pero que tiene o logró la fuerza y el poder para crear una Institución que adecua a sujetos reales con funciones ideales. No existe desarrollo puesto que los fundamentos del hombre son imaginarios, sus instituciones lo nublan en un espejismo metafísico que impide una verdadera reflexión. ¡Cómo puede haber posibilidades de pensamiento si las bases se fundamentan en creencias! El

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, pág. 17.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, pág. 38.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, pág. 39.

desarrollo cognitivo se posibilita cuando se desmitifican esos imaginarios, cuando sus significaciones no se instituyen ni se conciben como normas y leyes. Pero en una sociedad agobiada y temerosa por la fuerza pulsional de cada hombre es necesario que se acepte este núcleo de significaciones imaginarias como la estructura de una Institución que: *“Crea, construye y organiza, y al mismo tiempo inviste de sentido a la vez el mundo llamado “exterior”, el mundo “extra social”, es decir natural, y el mundo social, es decir, su propia organización”*.<sup>32</sup>

Estos imaginarios invisten de sentido la vida social, si se quiere vivir en sociedad es necesario encontrar un sentido a la vida para hacerla más llevadera. La Institución social prepara la ilusión en la que se ha de vivir. La simplicidad de una vida atemoriza, el sólo hecho de vivir sin más es repudiado. Las visiones y las acciones deben estar concatenadas con espejismos que embellezcan una vida rapaz. Ahora bien, este cúmulo de significaciones imaginarias instituidas en la vida social se concretizan de tal forma que se vuelven verdades sedimentadas; imaginarios establecidos en el transcurso del tiempo, transformándose en instituyentes para la articulación de una historia que se verá envuelta por un “desarrollo” social en evolución mundial. Así, la Institución social sedimenta unos imaginarios válidos para todo sujeto social y su continuidad dependerá de la máxima concretización de sus significaciones: *“Estas significaciones forman un magma [...] Son significaciones imaginarias creadoras de mundos histórico-sociales”*.<sup>33</sup>

Al sedimentarse las significaciones imaginarias como proyectos instituyentes se crean mundos *histórico-sociales*, es decir: campos *“de creación de formas que surge en cuanto existe una multiplicidad de seres humanos, pero inobservables en sus orígenes puesto que nunca encontramos seres humanos más que*

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, pág. 39.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, pág. 39.

*socializados*".<sup>34</sup> De esta manera reafirma la idea de la Institución social como el lugar de realización/constitución del sujeto socialmente fabricado. Como también el poder que adquiere gracias al sujeto por edificar y dar sentido a la vida. Cuando el hombre delega la cuestión del desarrollo a la Institución social ésta transmite todo un proceso de socialización que conducirá a la representación identitaria de cada hombre reprimido a sí mismo y que más que un hombre libre se modificará a un sujeto social. De esta manera, el sentido que adquiere la Institución social se reafirma por el "*magma*" de significaciones que son valederas como momentos iniciadores del mundo social.

Puesto que la Institución tiene como bases de edificación imaginarios que se concretizan en la historia, se puede observar cómo su efectividad se vuelve con la acción humana, puesto que si el sujeto no reaccionara a las sugerencias imaginarias, la Institución se desvanecería como una ilusión. Si la Institución emerge por imaginarios es ridículo creer que tengan una función real, ni que sus parámetros funcionen como norma y regla efectiva para el ser humano. Es el propio hombre el que la representa como real al asimilar sus órdenes, que a la vez son significaciones proyectadas por los imaginarios que posibilitan la ilusión de una vida pasiva, tranquila y además distractora de la noción real de la actividad humana. Así pues, la finalidad que presenta no es una finalidad funcional-real, sino que es una finalidad imaginaria, encarnando sus significaciones en el cuerpo de un hombre que se miente a sí mismo, que necesita observar más allá de la simple realidad. Necesita de algo que le mienta, que lo apacigüe, que le conceda un minuto más de vida, para disfrutar de esa fantasía que mantiene un comportamiento adecuado entre hombres.

*"Mas, ¿qué importa que sueñe de día  
aquel ser cuyos ojos despiden  
sobre todas las cosas de en torno*

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, pág. 37.



*un destello que vuelve al pasado?*

*Este sueño, este sueño bendito,  
cuando el mundo discute y pelea,  
me ha llenado de paz, como el rayo  
que es el guía de las almas solas”.<sup>35</sup>*

La diferencia que se presenta entre el “*imaginario radical*” e “*imaginario instituyente o social*” – conceptos tomados en la obra de Castoriadis – permite la desavenencia entre el individuo y el sujeto. Donde el primero agudiza la noción de fantasía y placer de representación del hombre en su actividad fantaseadora o imaginativa. Como también sustituye la posibilidad de placer de órgano por el representativo y de esta manera su satisfacción equivale al placer del sueño individual como imágenes inconscientes. En el segundo caso, donde el imaginario ya no constituye una actividad fantaseadora que permite placer individual, sino que al contrario, instituye significaciones conjuntistas. Este imaginario instituyente establece significaciones que por propósito tendrán el de someter a un objetivo al conjunto social de sujetos humanos. También funciona como aparato aplacador de un imaginario radical volviéndolo funcional-real. Es decir, un hombre en su actividad fantaseadora permanecería soñando e ideando imágenes por puro placer, consumiéndose en su fantasía:

*“Animal monstruoso, construido al principio a partir de una mónada psíquica cerrada sobre sí misma, viviendo en su propio mundo fantasmal y satisfaciéndose en él. Lo vemos en las psicosis infantiles, en la anorexia del lactante. El lactante, ante la ausencia del pecho, fantasea con que el pecho está. [...] Pero la prueba de la importancia de la imaginación es la existencia de lactantes anoréxicos, que*

---

<sup>35</sup> POE, Un sueño. Op. Cit., pág. 619.

*incluso pueden morir, encerrándose tan bien en el mundo de satisfacción alucinatoria en el que están”.*<sup>36</sup>

Este imaginario instituyente se presenta como una meta que se debe alcanzar por medio de funciones sociales. Así no se estancará en la inactividad fantaseadora, sino que devendrá en la acción funcional de una conducta que por finalidad tendrá una ilusión. Tanto el imaginario radical como el instituyente se constituyen con representaciones; la diferencia radica en que el primero es inactivo, su satisfacción no posee función ni mandato, puesto que es individual. El segundo hace que el hombre funcione para alcanzar ideales ajenos a su propio inconsciente, pero que los sigue puesto que necesita algo más que su simple vida.

*“Allí, con más libertad  
de la que decir podemos,  
tiene a los súbditos suyos  
de todo contento ajenos”.*<sup>37</sup>

Podría decirse que el imaginario instituyente funciona como un embellecedor de la realidad y de la vida social. De esta manera adiestra al individuo para que devenga en sujeto y así imponer normas y leyes que permiten continuar el recorrido a la consecución de las finalidades. El imaginario social *“intenta y logra investir el mundo con sentido”.*<sup>38</sup> Ya que el presupuesto imaginativo permite crear y por tanto construir imágenes que se verán como reales a través de las cuales se dará significación a toda la vida que se desconoce. El hombre querrá instituir verdades aunque por fundamento tengan imágenes fantaseadoras de sueños imposibles.

---

<sup>36</sup> CASTORIADIS, Op. Cit., págs. 20-21.

<sup>37</sup> DE VEGA, Fuenteovejuna. Op. Cit., pág. 400.

<sup>38</sup> CASTORIADIS, Op. Cit., pág. 42.

La Institución social encarnada en el conjunto de sujetos sociales necesita dar significado a todo lo que rodea la vida. Cada institución que se levante será también el levantamiento de las significaciones imaginarias que cubren la vida social. Por tanto, la edificación de verdades que se tendrán como sagradas y a las cuales no se debe refutar. De esta manera, las instituciones se constituirán como intocables e inalterables puesto que son las que brindan el camino y la respuesta de la vida del sujeto en sociedad. Podrá decirse que los imaginarios instituyentes funcionan como universales que tendrán validez en toda la vida social y serán los que llenen de sentido y valor a toda acción humana. Es así como la Institución social se erige como el fundamento que permite la vida entre humanos dentro de una relación de función y finalidad, un encuentro necesario para la prolongación de la vida y la especie humana. Pero con el paso del tiempo más que un encuentro con el hombre resulta ser su asimilación y por tanto su completa aniquilación.

### III IDENTIDAD/IDEALIDAD

*“La vida tiene sentido siguiendo este camino, obedeciendo estas normas, siguiendo estas reglas”.*<sup>39</sup>

Con la Institución social emerge la determinabilidad de los actos y hechos humanos; presenta un espejo cuyo reflejo adelanta movimientos que el sujeto repite interminablemente. Podría decirse que los sujetos sociales reflejan movimientos predeterminados cuya repetición engalana el paisaje vital de cada ser social. Este reflejo acapara conjuntos de hombres a los cuales pone en movimiento mediante ejercicios homogéneos cuya finalidad consiste en la obediencia hacia la Institución. Esta dimensión identitaria permite con-vivir en sociedad; puesto que es dentro de ésta donde se encuentran las significaciones de toda la realidad. El sentido de la realidad, de la vida en sociedad se encuentra en esta dimensión identitaria, repetitiva y homogénea que incluye los propósitos de una vida más allá de la mera satisfacción del placer. Mediante esta identidad en lo mismo es cuando las instituciones se erigen como el lugar donde cada conjunto o grupo social asimila las conductas apropiadas a cada idealidad.

A esta dimensión Castoriadis la denomina “*ensídica*” entendida como “*la dimensión conjuntista-identitaria de lo real*”.<sup>40</sup> Donde se articula, de una manera casi perfecta, la estructura ideal de la Institución social. Así ésta se organiza en conjuntos (instituciones, jerarquías, clases sociales, etc.) que permiten expandir esa idealidad que funciona como arquetipo para la constitución de la identidad igualitaria, y a la vez atribuye propiedades a los elementos de cada conjunto o grupo. En una institución educativa los ideales que promueven funcionan como formadores sociales. Es de esta manera como funciona esa “*dimensión ensídica*” propuesta por Castoriadis y que hace parte esencial de la edificación de la

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, pág. 53.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, pág. 26.

sociedad como Institución. Por consiguiente, podría entenderse esta dimensión como el imaginario donde cada animal-hombre se desarrolla socialmente a partir de un ideal. Puede haber distintos conjuntos de hombres (religiosos, marxistas, capitalistas, etc.) pero todos obedecen las funciones, normas y leyes de la “*dimensión ensídica*”; funciones imaginarias de la Institución social.

*“El queda en la posesión,  
y tu vasallos seremos  
suyos, a nuestro pesar,  
a no remediarlo presto”.*<sup>41</sup>

Mediante la identidad/idealidad es como se puede concebir la inteligibilidad y comprensión del contexto en el cual se desarrolla el hombre, como también el conocimiento que se procura mediante imaginarios capaces de dar respuesta a las cuestiones más inefables de la sucesión humana. Se podría hablar de un encuentro entre el imaginario social y lo desconocido, lo que está oculto por el tiempo; pero esta “*dimensión ensídica*” acapara el lugar y llena el espacio con su luz artificial y así da cuenta de la comprensión, responde a lo que los ojos ven en esa oscuridad “iluminada” por imágenes ideales. La Institución social no demuestra verdades, cree mostrarlas con sus ideales y así las establece para la sedimentación en una historia socialmente creada.

Estos ideales adquieren tanta fuerza que al soportarse en las instituciones se establecen como verdades irrefutables. Forman la identidad del hombre en sujeto. Además éstos se fundamentan en representaciones imaginarias que adquieren aún más poder; ya que justifican su origen mediante fundamentos metafísicos, trascendentales e incuestionables ante el conocimiento humano. Estos ideales se concretizan en mandatos incontestables de la Institución social y sus instituciones: “*Es lo que yo llamo un estado de heteronomía social: estado en el cual la*

---

<sup>41</sup> DE VEGA, Fuenteovejuna. Op. Cit., pág. 399.

*sociedad, por el hecho de que imputa a otro la creación de sus instituciones, de su ley, de su nómos, y de las significaciones imaginarias sociales correspondientes, se prohíbe por esto mismo cambiar cualquier cosa en ellas”.*<sup>42</sup>

De esta manera, el conjunto de sujetos sociales se somete a la incuestionabilidad de las significaciones imaginarias que se han establecido como fundamentos independientes. Si bien fue el hombre quien las edificó e invistió de sentido también fue él quien se sometió a ellas despojándose de su responsabilidad. El imaginario instituyente es tan poderoso que ha tomado “existencia” propia y por tanto sus significaciones son vistas como mandatos divinos incapaces de ser cuestionados. Ante la cuestión de la Institución social como incuestionable, además de fundamentar el precepto de origen como creación divina o supra-social que impide la acción humana individual, la reflexión, el pensamiento, tienen poco valor o son inexistentes si no se acata la verdad de las significaciones. La descalificación de la Institución ante cualquier acción reflexiva sedimenta o reafirma el valor “*ensídico*” de la verdad institucional devenida por las significaciones imaginarias. Ante esta cuestión se puede observar cómo la interrogación se proscribía de la puesta en escena llamada realidad. Pareciese como si las instituciones temblaran ante una acción individual de reflexión, interrogación o pensamiento y por esto mismo apartan de sí lo diferente, lo que no se acomoda a su propósito o fin. De esta manera, las “*sociedades heterónomas*”; sociedades de identidad/idealidad determinan el mundo “normal” del individuo y su funcionamiento diario en el transcurso de su vida: “*Es una sociedad en donde los objetos sociales son investidos por los individuos de manera perfectamente rígida*”.<sup>43</sup>

Entonces, la Institución social permite la formación de sujetos capaces de investir objetos o ideas para luego petrificarlas en un altar en donde ellos se arrodillarán

---

<sup>42</sup> CASTORIADIS, Op. Cit. pág. 42.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, pág. 132.

como presupuesto de obediencia, además de asimilar una conducta digna del poder que guía por el sendero de lo identitario: *“El doctor Aquino – sugirió el abad – no ha temido demostrar mediante la fuerza de la sola razón, la existencia del Altísimo, remontándose de causa en causa hasta la causa primera, no causada”*.<sup>44</sup>

De esta manera, y siguiendo a Castoriadis: *“Quiere absorber todo, asimilar la totalidad de lo existente y de lo concebible dentro del sistema”*.<sup>45</sup>

En fin, la superioridad de las Instituciones como el totalizante de la vida hacia una función y una finalidad emerge del propio hombre; capaz de crear al monstruo más grande y luego lavarse las manos ante sus consecuencias. Con la Institución social el hombre como individuo desaparece, su capacidad reflexionante o pensante es sustituida por una actividad repetitiva. Si Nietzsche dijo esto o aquello todos deben aprenderlo, memorizarlo y repetirlo tal cual es. Se vive dentro de lo mismo, no hace falta verse en un espejo puesto que el otro hace y dice lo mismo que uno. Uno y otro son la misma fórmula con igual resultado, sólo cambia el modo como funciona ante cierta finalidad. La vida primaria parecía tan simple, tan cruda, tan animal, que se prefiere un propósito imaginario capaz de amenguar esa simplicidad y aferrarse a una ilusión que brinde sentido a una vida temerosa de la muerte. Así que se vive de sueños y esperanzas para no sentir el simple hecho de morir y nada más:

*“Y sin volar, sin moverse, el cuervo sigue posado  
en el busto de Minerva que está encima de mi puerta;  
y se parecen sus ojos los de un demonio que sueña.  
y la lámpara proyecta su negra sombra en el suelo,  
y mi alma de esa sombra que está flotando en el suelo  
¡no se alzaré nunca más!”*

*(Poe. El cuervo)*

---

<sup>44</sup> ECO, Humberto. El nombre de la rosa. Barcelona: círculo de lectores, 1993, pág. 29.

<sup>45</sup> CASTORIADIS, Op. Cit., pág. 381.

## IV LA INSTITUCION SOCIAL

*“Aunque la esperanza a huido  
en un día o en una noche,  
en una visión o en nada,  
no deja de estar perdida.  
Cuanto vemos, cuanto somos,  
no es más que un sueño en un sueño”.*  
(Poe. *Un sueño en un sueño*)

Cuando se habla de la Institución social se habla del *“papel prácticamente ilimitado de la sociedad en el desarrollo del ser humano singular”*.<sup>46</sup> Es en este lugar donde se atiende la representación de un arquetipo que proyecta la asimilación en cadena de un comportamiento. Siempre debe haber un representante de la Institución que vocifere las significaciones imaginarias a los nuevos integrantes; así la madre será el primer representante de la sociedad en el recién nacido; luego de un tiempo será proyectado hacia nuevos representantes (profesores, amigos, familia, etc.) que induzcan hacia la formación social. Permite la asimilación de un conocimiento instituido que origina la cohesión de la historia en devenires sociales. Si bien la Institución social se forma por imaginarios, estos en su eficiencia se vuelven efectivos y por tanto se concretizan como presupuestos de repetición para la asimilación de la funcionalidad/finalidad. Una Institución se vuelve efectiva, además de poderosa, cuando da sentido a las cuestiones más inefables, inescrutables e irónicas de la vida.

*“Ya a los Católicos Reyes,  
que este nombre les dan ya,  
presto España les dará  
la obediencia de sus leyes”*.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*, pág. 22.

<sup>47</sup> DE VEGA, Fuenteovejuna. Op. Cit., pág. 426.



El imaginario social se instituye en la historia y además permite la creación de formas institucionales que doten de sentido una realidad caótica para los hombres. Es necesario concretizar las significaciones en verdades, para que se establezca el orden que ha de llevar al comportamiento unísono. Además de esto, es necesario que la historia se constituya como un parámetro de conocimiento que implique la reafirmación de la Institución como fundamento de verdad y sentido, y por tanto, establecido como suceso históricamente aceptado. Mediante esta reafirmación se constituye la matriz que lleva dentro de sí toda la vida en la cual se desarrolla el hombre como producto social (sujeto). En el “*campo histórico-social*” se da el restablecimiento/establecimiento de la psique; restablecimiento puesto que vuelve a constituir las formas psíquicas del hombre; en un principio reinaba en el inconsciente, con la Institución y su campo histórico se re-establece en la condición social de comportamiento. Después de restablecer al individuo en su doble (Yo) y hasta triple (superyó) forma, se establece como sujeto de la condicionalidad. De esta manera, la Institución establecida en la historia hace y forma los hábitos cotidianos. El hombre nunca será el mismo, ya que existe una adecuación psíquica que forma parte de una vida que se desmorona en fragmentos históricos:

*“el sistema social, brotando de alguna cabeza matemática, procederá enseguida a estructurar la Humanidad toda, y en un santiamén la volverá justa e inocente, [...] Por eso ellos, instintivamente, sienten aversión por la Historia: sólo se encuentran en ella monstruosidades y estupideces; [...] El alma viva de la vida tiene exigencias; el alma viva no obedece mecánicamente; el alma viva es suspicaz; el alma viva es retrógrada. Y, aunque huele a muerto, ellos pueden construir un alma de caucho..., que no será viva, ni tendrá voluntad, y será una esclava y no se insurreccionará”*<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> DOSTOIEVSKY, Crimen y castigo. Op. Cit., págs. 329-330.

Con el campo histórico social emergen formas producidas, vinculadas e instituidas históricamente; la novedad se encuentra relegada a la aprobación de dichas formas. Sin esta aprobación todo lo que se encuentre fuera de dicho campo es inexistente, inválido, inútil. En las instituciones educativas la novedad estremece, nuevas alternativas pedagógicas hacen temblar lo establecido histórica e institucionalmente; nuevas teorías parecen atrevidas e incontrolables, y es por esto mismo que los integrantes de estas instituciones (profesores, directivos) deben ser de edad puesto que en ellos los imaginarios sociales han calado hasta en los huesos. La Institución social le teme a la novedad, a las nuevas teorías nacidas de un pensamiento fresco; temen ser cuestionadas y por tanto desequilibradas de su centro de significaciones. Por ello la creación del campo histórico-social como la base inexpugnable de lo ya hecho y dicho; si apareciese alguna novedad digna de ser escuchada la asimilarán a su manera, a su disposición, forma y beneficio. Nunca aceptará a otro de pensamiento diferente, para ella existen los sujetos que repiten y actúan de acuerdo a sus designios:

*“ ¿vosotros sois hombres nobles?*

*¿vosotros padres y deudos?*

*¿vosotros, que no se os rompen*

*las entrañas de dolor,*

*de verme en tantos dolores?*

*Ovejas sois, bien lo dice*

*de Fuenteovejuna el nombre”.<sup>49</sup>*

Evade el cuestionamiento y se erige en un estrado tan alto que la voz del cuestionador se evapora en el aire. Copérnico, Giordano Bruno, cuestionaron las ideas impuestas por las instituciones religiosas acerca de la tierra como centro del universo y con ello la refutación del dios creador. Estos se atreven a cuestionar dichas ideas establecidas y concretizadas en la historia; pero las instituciones no

---

<sup>49</sup> DE VEGA, Op. Cit., pág. 443.

lo permiten y son excluidos del conjunto identitario, puesto que ellos aparecen como diferentes. Siglos después la Institución acepta sus teorías, ya que han sido comprobadas científicamente, pero las acepta a su manera, adecuándolas a sus propósitos y fines. Aquí se puede ver cómo surgen nuevas formas de significación en cada campo histórico y como se adecuan dentro de una lógica conjuntista que deviene la historia en un estrato social.

Es curioso pensar un ejemplo de tanto tiempo atrás y asemejarlo en este siglo lleno de arbitrariedad; pero como se dijo anteriormente; la forma es lo que cambia, su esencia, su finalidad, radica en un “*magma*” (ver cita 10) incuestionable e inalterable. Se debe cuestionar todo lo que se supone está comprobado puesto que de esta manera el hombre adquiere una responsabilidad; responsabilidad que no necesariamente es significativa, sino que acaece en el individuo pensante. Una responsabilidad para con el individuo mismo, puesto que es él mismo quien invierte o desinvierte de sentido las significaciones que cada institución le presenta. El ejercicio de cuestionamiento camina por un sendero peligroso, puesto que se proyecta en sentido contrario al conjunto social, y este conjunto se caracteriza por la identidad igualitaria que observa la diferencia como un problema que se debe aislar.

El cuestionamiento a formas establecidas emerge gracias a que existen puntos de fuga en la Institución social que permiten interpretar la realidad desde otra perspectiva, es decir; dar otro sentido a los objetos de conocimiento. Existen esos orificios por los cuales es necesario cuestionar o dar sentido a algo de manera diferente de cómo esta instituido: “*ninguna institución puede invertir totalmente de sentido todo lo que está ahí, [...] necesariamente el sinsentido surge del exterior o del interior*”.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> CASTORIADIS, Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Op. Cit., pág. 211.

Ante esta posibilidad, las instituciones desinvisten de valor esos cuestionamientos atribuyéndoles un “*sinsentido*”, es decir; algo que se encuentra fuera de la comprensión del conjunto social. En pocas palabras: si no se piensa y cree en lo instituido (sentido) se es un hereje o se tiene alguna psicopatología (sinsentido).

La sociedad, por medio del hombre, inviste el mundo con sentido. De una u otra manera utiliza la energía psíquica para ocuparla en un objeto real o de pensamiento, atribuyéndole valor y significancia dentro de la Institución. La emergencia del conjunto social se debe a la sustitución que hay en la investidura de la energía psíquica; cuando era animal-hombre, éste descargaba su energía en su objeto de deseo, de una manera que le diese placer de órgano antes que representativo. Se invertía en lo que se quería. Esta energía – en términos de Freud – sería *móvil*, puesto que no se encuentra determinada por ningún ente superior/exterior. Pero esta energía psíquica puede y debe ligarse, ocupar un territorio que sirva como medio para introyectar la energía que lo comprime. En la Institución social el hombre inviste su energía en una representación que fundamenta la constitución humana en sociedad. Esta investidura que permanece intacta e inmóvil es lo que Freud denomina *investidura ligada o quiescente*, una energía que ocupa una representación (imaginario) y que se establece como significación primaria e inmutable. De esta manera, todo lo que se conoce y se guarda con afecto está investido con energía que el propio hombre utiliza para que funcione como distractor y así, apaciguar una energía inconsciente que retumba por salir. Estos objetos investidos adquieren validez en la sociedad en el momento en que se les asigna valor e importancia. El hombre “civilizado” posee un quantum de energía libre capaz de no estar investida socialmente, y es esta energía libre la que permite cuestionar los objetos investidos y por tanto instituidos como monumentos de verdad.

Esta capacidad de cuestionar o desinvertir las significaciones dominantes permite volver esa energía hacia otro objeto de satisfacción, posibilitando la emergencia,

aunque sea por poco tiempo, de una individualidad ya no tan primitiva, sino más bien, una individualidad que permita el cuestionamiento, la interrogación, como maneras de investidura de toda la energía que ha sido reprimida. Cabe señalar que estas investiduras rígidas constituyen una repetición, un reposo que detiene su propia interrogación. Todo sujeto social mantiene un quantum de energía libre pero no todos lo utilizan o descargan, ya que se está tan amañado a la repetición que la novedad atemoriza; es mejor estar sumido en la sugestión que pensar por sí mismo:

*“¡Sube de mis profundidades, pensamiento abismal! [...] ¡Mi voz ha de arrancarte del sueño!*

*¡Y límpiame los ojos del sueño y de todo lo ciego y aturdido!*

*Y una vez que te hayas despertado, has de estar despierto para siempre”.*<sup>51</sup>

La Institución social erige un mundo con sentido; donde sus investiduras significativas funcionan como instauraciones falsas que impiden toda pregunta. Responde cuestiones incognoscibles para el ser humano: dios es el creador de la vida; la ley es la justicia diáfana; la educación hace mejores ciudadanos. Todas estas afirmaciones se instauran como verdades incuestionables y funcionan como finalidades para la con-vivencia. De esta manera, todo se encuentra determinado en una vasta representación de imaginarios investidos con sentido, claridad y ecuanimidad; la sociedad *“está obligada [...] a invertir de sentido lo que encuentra”*.<sup>52</sup> El rojo es rojo, dios es vida. Se implanta todo un mundo de verdades institucionales que si el hombre no las utiliza es castigado por el conjunto, o incomprendido. Si no se invierte de sentido todo lo que rodea al hombre en su vida en comunidad cada individuo vería y pensaría lo que él mismo percibe como suyo. Ante esta perspectiva todo hombre es sujeto determinado a con-vivir en un mundo de sentido. Se hablaría de un sentido común que permite la inteligibilidad de todo

---

<sup>51</sup> NIETZSCHE, Así hablaba Zaratustra. Op. Cit., pág. 233.

<sup>52</sup> CASTORIADIS, Op. Cit., pág. 76.

un proceso de regulación que ocasiona una estabilidad ilusoria, dando emergencia al olvido de la simplicidad de la existencia: *“algo que encubre la muerte, o como hoy, hacia divertimentos que permitan olvidar la muerte. Acumulación de aparatos u olvido de sí ante la televisión: esto permite a los individuos no estar activos en la sociedad”*.<sup>53</sup>

El hombre devenido sujeto equivale a la supresión de la energía pulsional y por tanto la emergencia de lo consciente, el Yo y Superyó como instancias de autoridad y regulación. Si bien las tópicas freudianas pertenecen a la estructura individual, la categoría sujeto, si se le podría llamar categoría, equivale a la fabricación social: *“consiste en una doma de la psique [...] conforme a las exigencias de la sociedad, [...] es decir, a un orden social y lógico de las cosas”*.<sup>54</sup>

Por tanto, el hombre es reprimido por medio de una doma de su energía psíquica para luego atribuir imaginarios que constituyen el parámetro común de una convivencia. Para dar valor a estos imaginarios y por tanto significación, como también efectividad al sujeto, la Institución social imputa los hechos y actos a una entidad incognoscible; mediante este proyecto la sociedad consigue la anulación de la interrogación individual por la sumisión de un orden que prolonga la vida. Cabe señalar que todo hombre está impregnado de todo un proceso de socialización, desde el momento de su nacimiento, para volverse el sujeto que interioriza los propósitos y requisitos de la Institución social.

Existe una especie de enajenación en el hombre, donde como sujeto es una mera ilusión. Siente su propia carne pero ese no es su yo real. La efectividad del sujeto se afirma por las ejecuciones realizadas en las normas y leyes. Lo que se observa en el espejo es solo la adecuación de una Institución, ya que es de esta manera como se adquiere valor y existencia. El hombre no existe si no pertenece al

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, pág. 140.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, pág. 51.

conjunto social y si no obedece los parámetros conjuntistas: el que no estudia es innecesario, el que no trabaja es inútil productivamente, el que no participa en las redes sociales es ignorado, – red porque atrapa – el que no tiene una pareja es rechazado, el que no sale los fines de semana es un aburrido, perdedor, solitario, loco, y así con todo acto social en el cual el hombre no se inmiscuya. Es tan necesario el conjunto social identitario que obliga al hombre a ser sujeto de sus in-necesidades.

Mi cuerpo – dice el sujeto – es solo una superposición de significaciones imaginarias que se adecuan a cierta finalidad. En el espejo: un reflejo a una distancia infinita de la verdadera naturaleza. Sujeto: amarras investidas de valor que lo único que hacen es apoderarse de un cuerpo fatigado por la transgresión, pero aun insistente por su violencia. Conocimiento: aparente, siempre es el mismo. Actos: repetición, el movimiento violento e innovador atemoriza. Perderse: olvidar el camino. Placer; meramente representativo, de imagen, fantaseador. Organismo; quiere satisfacerse pero las apariencias sociales lo prohíben. Cuerpo; hambriento de placer. Un avatar de satisfacciones necesarias pero ilusorias. Sometimiento; no ver la luz sino como apariencia. Actos: determinados por representaciones sociales. Sujeto: la eterna esclavitud y la efímera libertad - así habló el sujeto -

En las representaciones; lo que está representado e instituido forma un cúmulo de verdades y significaciones con sentido. Igual existen representaciones creacionales, innovadoras, que penetran a la Institución por medio de actividades autónomas – es el caso del arte, la literatura y de algún modo la filosofía – Ante el hermetismo de la representación instituida emerge la imaginación radical, ante la radicalidad de la imaginación emerge la Institución. Existe una concatenación de lo instituido y lo radical donde confluyen mutuamente. El problema es que el sujeto se ha sumido tanto en la sociedad que su imaginación ha perdido su valor de autonomía. Y más que eso, el sujeto se paraliza ante la verdad Institucional; todo

cuanto conoce lo da como un hecho incuestionable y su imaginación una instancia solo para niños. Si no se puede cambiar la institucionalización de la verdad, aunque sea cambiar su flujo representativo. - El sincretismo de algunas culturas andinas lo demuestra: no cuestionan la verdad institucional sino que la superponen con nuevas representaciones –.

La cuestión de la verdad optimiza el valor de una representación significativa en común acuerdo con el conjunto de sujetos humanos, y radica en la legitimación de lo que es real y verdadero en las funciones sociales. La verdad impone las significaciones organizadas, ella impone lo que es visto; es lo que se encuentra ahí, invisible, imperceptible al ojo humano y no puede ser de otra manera. Se asemeja a la iluminación de una lámpara y la verdad cobija solo el alcance de su luz, más allá de la luz se encuentran las tinieblas, el error, el mal, el pecado, la subversión. Con la verdad se anula la cuestión de la interrogación, puesto que si es verdadero es digno de reverencia y obediencia. La invisibilidad de la verdad permite el inevitable accidente con ella. Si bien ni es observable ni concreta aprisiona en el lugar sagrado del sentido.

Con la emergencia de la verdad se origina la exclusión de lo otro. Lo que se encuentra más allá de la luz, *“la negación del sentido instituido”*.<sup>55</sup> Para la Institución social es necesario que el mundo y la vida sean coherentes a un solo sentido (verdad), lo otro que se excluye, la diferencia, será castigada como inferior, error o cualquier terminología que desinvista de valor alguna representación individual. De esta manera, lo otro diferente es eliminable de la significación reinante. La sociedad identifica, atribuye y cataloga lo otro como excluyente de una Institución sagrada por la verdad. La Institución social no acepta las diferencias, al hombre le imponen una homogeneidad adecuada a un solo fin y sentido; siendo un altar donde sacrifican cuerpos humanos para hacer de sus restos el molde perfecto de la repetición y sumisión.

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, pág. 210.



Para que la cuestión de la verdad tenga validez efectiva en el hombre es necesario que se encuentre inmiscuida en todo un proceso de socialización donde reciba las significaciones del exterior y a la vez las invista con el valor que la sociedad le ha dado. El proceso de socialización alberga la educación del cómo vivir. Ante este proceso es cuando el hombre engendra su propia ineptitud, su individualidad es arrebatada y ante ésta se erige la sociedad como el vocero que dirá lo que se debe o no debe hacer, además de cómo se debe ejecutar la acción que conlleve a un fin ideal. La palabra “cómo” manifiesta la desposesión de la propia lengua por la esperanza de escuchar otra voz; una voz que exprese lo que está oculto puesto que la oscuridad atemoriza. Cualquier hombre o institución que diga lo que hay que hacer o que responda a cuestiones complejas se erigirá como salvador de un hombre que se atemoriza ante la idea de responderse a sí mismo mediante su propia acción.

La Institución social ha desplazado, en el hombre, su inmediata satisfacción por una retardada, envuelta en artificios que imposibilitan o aletargan una sensación placentera que pertenece al hombre pero que ha sido maquillada por el bien de su supervivencia. El “*principio de placer*”, entendido como “*el conjunto de la actividad psíquica que tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer*”<sup>56</sup> es el que se suspende y aletarga para el desarrollo del hombre en una vida conjuntista preñada de significaciones y objetivos adquiridos y por hacer. Ahora bien, este *principio de placer* se encuentra en el individuo inconsciente que clama por menguar toda esa energía pulsional en el objeto de deseo. Este principio radica en el interior del individuo e impera como motor para la consecución de placer: “*bajo el principio de placer, ha sido apenas un poco más que un conjunto de impulsos animales*”.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> LAPLANCHE & PONTALIS, Diccionario psicoanalítico. Op. Cit., pág. 296.

<sup>57</sup> MARCUSE, Herbert. Eros y civilización. Madrid: Sarpe, 1983, pág. 29.

La Institución social intenta sustituir, lográndolo en un alto porcentaje, el principio de placer por un principio exterior al hombre, que condicione su comportamiento a determinaciones instituyentes, que permiten su existencia en un desarrollo que avance cognoscitiva y racionalmente. Este principio – descrito por Freud – es el de la realidad; entendido como un *“principio regulador, la búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior”*.<sup>58</sup>

De esta manera, el principio de realidad radica y permite su emergencia en y por la Institución social. Es ésta quien lo impone como un elemento distractor para que el animal-hombre no se consuma en su fuerza inconsciente. Este principio de realidad es quizá el que permite desarrollar en el hombre el conocimiento para efectuar avances que fomenten el confort de una vida estática en cuestiones de satisfacción placentera: *“bajo el imperio de la realidad, el ser humano desarrolla la función de la razón: [...] llega a ser un sujeto consciente, pensante, engranado a una racionalidad que le es impuesta desde afuera”*.<sup>59</sup>

Quizá principio de realidad e Institución social sean y constituyan la misma función; tal vez el hombre se encuentra regido por el principio de placer y la Institución social por el principio de realidad; en ambos casos la sociedad fija las reglas penales y civiles que funcionan como mecanismo de control: *“cuando empezamos a pensar por ustedes fueron nuestros”*.<sup>60</sup>

Este principio de la realidad condiciona e influye en los actos de los individuos como fuerza represora y por tanto, modifica su objeto de deseo en un objetivo inconforme a las necesidades pulsionales del hombre. Las grandes teorías científicas engendran una inmensa represión. El concepto de libertad – entendida

---

<sup>58</sup> LAPLANCHE & PONTALIS, Op. Cit., pág. 299.

<sup>59</sup> MARCUSE, Op. Cit., pág. 29.

<sup>60</sup> MATRIX. [Película] Hermanos Wachowski. 1999. Estados Unidos: Warner Bros, Village Roadshow Pictures, Groucho II Film Partnership. (150 min).

como esa satisfacción inmediata – se consume en el conformismo de una vida longeva que permite la supervivencia de la raza humana. El hombre adquiere la servidumbre como objeto de supervivencia y todos sus avances científicos no son más que investiduras sublimadas de energía, adiestradas para recomponer un camino que ahora se vuelve hacia el firmamento.

La Institución social, como el principio de realidad, se afana por mantener reprimida toda la energía pulsional del individuo, reconduciéndola hacia objetivos prácticos que permitan el bienestar y comodidad de una cultura siempre fatigante. Pero, existen conflictos entre la Institución y el individuo; una guerra intestina entre la vida apacible y la muerte mancillada. Individuo que en cada suceso histórico-social se fragmenta. Represión que emana destellos de fuerza inconsciente, destructiva, que arremeten con todo el orden social de conservación:

*“Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!  
golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé!*

*Son pocos; pero son... abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de barbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la muerte.*

*Son las caídas hondas de los cristos del alma,  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.*

*Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como*

*cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.*

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!*<sup>61</sup>

La posibilidad de conservación del hombre en sujeto reprimido es violentada por la fatiga de un individuo fragmentado, envuelto en un rompecabezas de su propio cuerpo, tratando de articular movimientos anquilosados. Ante estas violentas reacciones la Institución social actúa de una manera todavía más severa contra el hombre que se ahoga en su propia represión. Actúa como un “aparato anímico” social que por fin tiene el de dominar o ligar a objetivos intransigentes toda la energía pulsional, de destrucción, de satisfacción inmediata de cada individuo. La custodia se enraizará en la espalda de cada hombre para que su trasgresión sólo aparezca como una quimera de un pasado, puesto que el presente se oculta bajo una niebla espesa que solo traza un camino el cual se recorre con la cabeza baja y la espalda pesada.

En definitiva y dejando algunos vacíos, se dice que la Institución social es la macro-estructura que impone las reglas para el bienestar de una vida en colectividad; mitifica un poder que se erige como propiedad independiente de algún lazo humano. Origina la supremacía de una voz que articula la represión como fundamento necesario para la consolidación. Existen posibilidades de trasgresión que permiten al hombre menguar su represión; actividades que descargan la energía pulsional por medio de la acción autónoma. También existen posibilidades de reflexión que dirigen un cuestionamiento como parámetro de protesta. El sujeto puede desinhibirse pero, son tan fuertes los mecanismos de defensa que se prefiere el estado de conformidad a actuar por sí solo. La televisión, el internet, el consumismo, el mercado, el comercio, son todos

---

<sup>61</sup> VALLEJO, Los heraldos negros. Op. Cit., pág. 5.

mecanismos de defensa que aletargan a un hombre comprimido en un cubículo de resignación. Nunca es tarde para comenzar; y el comienzo será dificultoso, algunas veces tortuoso, pero corresponderán a una acción propia, independiente a cualquier mecanismo de control. Saber responder sin tener un lema en la cabeza, actuar sin sentir el temor de los ojos juzgadores, amar sin llevar a cuestas la cruz del pecado.

V  
**A-DIOS FILOSOFÍA**

*“el poder de volar por encima de la vida, en  
lugar de descansar en ella”.*  
(Nietzsche. *Genealogía de la moral*)

Se ha visto cómo la Institución social somete al individuo hasta postrarlo de rodillas y cómo su accionar funciona mediante objetivos e intenciones; también se puede observar la institucionalización de un conocimiento-razón para todo sujeto social y por ende un mismo estado cognitivo no reflexivo que habla solamente de los objetos del lenguaje privado. Más allá de esto se encuentra un estado interrogativo que permite la reflexión como fuerza imaginaria sin trabas, no regulado por lo social o cuestionando la misma. A este proceso de interrogación tendría que denominársele filosofía; La posibilidad de contestar cuestiones sociales mediante el pensamiento. En este punto radica el ejercicio filosófico, pero lastimosamente, hoy en día, la filosofía sucumbe en el abismo conjuntista de las instituciones – educativas más que todo -. Universidades, colegios, han hecho de la filosofía un proceso repetitivo de conocimiento, ligado a una memoria que se aferra en proyectos anteriores, privando al sujeto de la posibilidad de cuestionarse a sí mismo como a su entorno.

Ante esta perspectiva es necesario atender, por un momento, la problemática de la filosofía en las instituciones; ya que es en este contexto donde se pregonan “inmensas” cuestiones de carácter repetitivo, quizá venerando una metafísica que excluye de responsabilidades al integrante institucional, en este caso el sujeto. Este es arrastrado por la institución adhiriendo a sus integrantes al silencio perpetuo. La filosofía se presenta como una metafísica insuperable puesto que pertenece a lo histórico-social de un pasado intocable; la verdad se ha impuesto y la sociedad con ella. Siempre existirá una metafísica, por lo mismo, cada individuo poseerá algunos rezagos de imaginación radical: *“no es ni repetitiva ni pasiva, sino*

*que es espontaneidad creadora y formadora*”,<sup>62</sup> que no ha sido suprimida por la sociedad permitiendo soñar y fantasear al individuo. El problema radica cuando se hace de esta fantasía verdad y criterio incuestionable de conocimiento. Es esto lo que ha engendrado una filosofía como memoria histórico-social. La racionalidad y la práctica técnica han forjado un hombre irreflexivo, incapaz de cuestionar sus propias cadenas. La memoria *histórico-social* de la filosofía determina al sujeto en todo un proceso de idealidad repetitiva. Es decir, en todo un proceso de imaginarios instituyentes sin fundamento real que permiten al hombre creer en las cuestiones más inefables que se le presenten: *“filosofía domesticada, huérfana de potencia crítica y subversiva, un pensar destinado a dar con verdades sumisas, endebles criaturas de las que nadie, mucho menos los poderosos, tiene nada que temer”*.<sup>63</sup>

Desde esta perspectiva, la filosofía de institución proclama los mismos ideales de la Institución social, a saber; adecuar las significaciones imaginarias sin derecho a cuestionarlas. La filosofía, como un vasallo del poder. Por consiguiente, se repetirá la misma filosofía año tras año; el mismo Platón, el mismo Aristóteles, la misma Filosofía medieval, el mismo Nietzsche y así sucesivamente. Con los mismos profesores, el mismo discurso y la misma negligencia. El problema no radica en conocer las teorías de estos grandes pensadores, el problema emerge cuando estos filósofos, como los profesores que los enseñan, se vuelven incuestionables. Este es el meollo del asunto; hacer sagradas teorías que muy bien pueden ser cuestionables. Repetir y no reflexionar hasta consumirse en lo mismo de siempre. La misma metafísica repetida año tras año, la misma ontología y la misma teología y todo sigue igual. Igual también el profesor que pareciese que se ha mimetizado con su repetición, ejecutando los mismos movimientos, los mismos diálogos en su casi medio siglo de sedimentación.

---

<sup>62</sup> CASTORIADIS, Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Op. Cit., pág. 415.

<sup>63</sup> SHOPENHAUER, Arthur. Sobre la filosofía de universidad. Madrid: Tecnos, 2001, pág.11.

Entonces se habla de una filosofía institucionalizada a propósitos y mandatos ajenos, influida por los docentes que la representan, constituyendo una filosofía que prohíbe la reflexión, el cuestionamiento, la novedad; clausura el espacio de libertad por verdades impuestas o presunciones de profesores que se creen filósofos intocables. Decir que las dos fuerzas imaginarias que rigen la filosofía son las significaciones histórico-sociales y la adecuación como modelo práctico-social, perpetuando una verdad filosófica que se enraíza para no permitir el cambio, y dar lugar a una interpretación de las teorías de cada filósofo y nada más. Interpretación no quiere decir reflexión. La filosofía institucional se encuentra en una posición unilateral y descompuesta, donde la repetición del Ser como el que piensa por mí hace de los individuos seres incapaces de cuestionar lo que se cree divino. En las instituciones sólo se hace lo que ordenen los voceros; trabajos de grado al gusto de jurados y asesor; voceros de la filosofía que sancionan propuestas y pensamientos diferentes llevándolos a la falsedad: *“algo que debe ser y tiene que ser absolutamente verdadero, o de lo contrario...”*.<sup>64</sup>

También atribuyen criterios de verdad que reducen a su mínima expresión la condición de un sujeto sumido en una orden que no admite desacuerdo alguno; pues ¿cuál es el criterio de verdad! que utilizan las instituciones para cohibir nuevas formas de reflexión? Quizá la filosofía se encuentra tan sedimentada que aparece como verdad inmutable, añeja por el tiempo, con un sabor dulce de conformismo, deleitando por sorbos la sangría divina de los redentores.

Lo que menos quiere la filosofía son verdades que impidan nuevos cuestionamientos, al contrario, busca la emergencia de interrogantes capaces de desequilibrar ese conjunto identitario que repite las mismas teorías adecuando a cada una la verdad del sin-sentido. El ejercicio de la filosofía, su práctica, su efectividad, consiste en querer decir: *“¿por qué debo pensar esto? Es, pues,*

---

<sup>64</sup> *Ibíd.*, pág. 30.



*negarse a recibir de quienquiera que sea, en la tierra o en el cielo, aquello que se debe pensar”.*<sup>65</sup>

¡Qué se haría con una filosofía estática! Que se afianza en textos viejos como palabra divina y que a la vez ordenan, y esta orden se esparce por nuevas generaciones fomentando un conocimiento inmóvil para la reflexión. Igual que profesores cobardes que no se atreven a tocar el altar de una filosofía absoluta, quizá temiendo castigos trascendentales o efectivos de poder. Cómo se puede hacer filosofía si ésta se encuentra refugiada en una burbuja que más atiende banalidades estéticas que fundamentos reflexivos. Una filosofía que por voceros institucionales tiene holgazanes que lo único que hacen es construir una apariencia de sabios sin ninguna responsabilidad mental, lo que los ha llevado a: *“adueñarse del mercado y a cuidarse de que en él no entre nada que ellos no dejen valer, de forma que solo se reconocen los méritos que les agradan a ellos y a su mediocridad”.*<sup>66</sup>

Y así, en lugar de fomentar una filosofía que sea capaz de cuestionar la ley que rige su existencia, se vuelve contra el cielo, a los ojos de dios, meditando respuestas que devengan en una fe metafísica, y desde ese alto lugar etéreo pregonar cuestiones que se desvanecen en el aire. En lugar de pensar desde el suelo, con los pies enraizados en cuestiones que afectan porque son efectivas. La burbuja filosófica debe desaparecer y con ella su metafísica *ensídica*, para que pueda emerger la posibilidad de individualidad pensante, reflexiva y cuestionante, que no acepte todo lo que se le presente en su existencia sino, que pueda cuestionar su posibilidad de encuentro:

*“He alcanzado el otoño total del pensamiento,  
Y es necesario ahora usar pala y rastrillo*

---

<sup>65</sup> CASTORIADIS, Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Op. Cit., pág. 308.

<sup>66</sup> SHOPENHAUER, Op. Cit., pág. 41.

*Para poner a flote las anegadas tierras  
Donde se abrieron huecos, inmensos como tumbas.*

*¿Quién sabe si los nuevos brotes en los que sueño,  
Hallarán en mi suelo, yermo como una playa,  
El místico alimento que les daría vigor?*

*– ¡Oh dolor! ¡Oh dolor! Devora vida el Tiempo,  
Y el oscuro enemigo que nos roe el corazón,  
Crece y se fortifica con nuestra propia sangre.»<sup>67</sup>*

Así pues, la filosofía converge en una incuestionabilidad que muy pocas veces se puede contradecir. Se reafirma la unicidad que tiene la razón como palabra equivalente a mil pensamientos absolutos. Y el lector cree afirmado todo, para luego pregonar la palabra incontestable de aquella filosofía que merece la reverencia. Existe un miedo a deliberar por sí mismos, lo que hace que cada sujeto se aferre a cuestiones establecidas y las adquiera para su propio beneficio. ¿Por qué sucede esto? Porque la filosofía institucional, con sus voceros pseudofilósofos, nunca engendran una semilla reflexiva en cada sujeto. El círculo vicioso continúa. Si los unos no se atreven a pensar, tampoco lo podrán hacer los que escuchan atentamente. Por tanto, todo sigue en una filosofía igualitaria donde todo está dicho en un orden sistemático y lo único que se puede hacer es leer, escuchar y atender con la cabeza. Existe la necesidad, de la filosofía institucional, de poder proyectarse en una unidad absoluta para lograr, con mayor facilidad, la manipulación y apoderación de la verdad; quien tiene la verdad tiene el poder de acallar e imponer un principio común para todo conocimiento, se diría un valor supremo.

---

<sup>67</sup> BAUDELAIRE, El enemigo. Op. Cit., pág. 21.

Lejos de esta filosofía institucionalizada, existen discontinuidades de reflexión que permiten la emergencia de una filosofía que *“Interroga, no se detiene, pero reconoce que hace falta detenerse en alguna parte, sabiendo que ahí en donde se detuvo, no hay más que puntos provisorios de anclaje que se retomarán más adelante”*.<sup>68</sup>

La filosofía se detiene, puesto que si no lo hace, se eleva hasta lograr los pasajes etéreos de la metafísica, haciendo olvidar la necesidad de interrogar las creencias dadas como verdaderas. De esta manera, la filosofía no debe institucionalizarse, no debe adquirir una verdad, ni un significado imaginario instituyente, sólo debe ejercer un ejercicio infinitamente interrogativo. Donde sus puntos de anclaje solo sea provisionales para nuevos individuos autónomos, capaces de reflexionar su entorno instituido. La filosofía como interrogación *“crea formas de pensamiento y formas de lo pensable”*.<sup>69</sup> Donde cada pensamiento se imbrique uno con otro para la infinita interrogación del campo histórico-social.

Sólo bajo esta posibilidad puede hacerse de la filosofía una alternativa de pensamiento individual que permita el cuestionamiento a formas establecidas como también el aniquilamiento del propio individuo; su existencia se basa en las instituciones y si en su ejercicio está el de cuestionar su lugar de formación, también se estará cuestionando a sí mismo y a todas sus creencias. Su aniquilamiento como sujeto social está presente para su próxima fragmentación. El ejercicio de la interrogación abre una puerta y en su interior un sendero, que a ciertos momentos de luz, distingue la muerte del sujeto y la indescifrabilidad del individuo. La filosofía como reflexión e interrogación despoja al sujeto de su comodidad para sumergirlo en un océano de incertidumbre donde está latente la muerte de sí mismo, como también la muerte posible de la verdad y la emergencia de un pensamiento desinhibitorio. Se ha dicho que pensar duele, quizá duela tanto

---

<sup>68</sup> CASTORIADIS, Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Op. Cit., pág. 49.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, pág. 49.

porque enfrente se encuentra la propia muerte: *“La filosofía radica en un ejercicio de la muerte”*.<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> PLATÓN. Teeteto. Madrid: Gredos, 1992, pág. 240.

## TERCERA PARTE

### CALEIDOSCOPIO Y PSICOPATOLOGIAS

*“Loco no puedo, sano no querría, solo soy siendo neurótico”  
(Roland Barthes. El placer del texto)*

Para esta tercera parte se recurre a dos textos como soporte fundamental, a saber; *El demonio de la perversidad* de Poe; y *Fragmentos de un discurso amoroso*, de Roland Barthes; en especial los pasajes: *alteración, angustia, demonios, desrealidad, loco, monstruoso, soledad, suicidio*. Esto, con el fin de facilitar la explicación de la psicopatología de una manera menos científica. En el texto de Poe se observa la perversidad como algo necesariamente enfermizo, desprendido de la cotidianidad humana. En *Fragmentos de un discurso amoroso* se observa y se quiere “*que el sujeto reduzca por sí mismo el gran resplandor imaginario que lo atraviesa sin orden y sin fin a una crisis dolorosa, mórbida, de la que es necesario curarse*”<sup>71</sup> También se comprenderá la estructura del escrito como pasajes alternos entre el sujeto enfermo que habla; describe su estado, y el que escribe; describe el estado del otro. La confrontación se sucede entre el Yo enfermo y su sensación en el estado manifiesto. No se ejecuta un análisis de la psique, más bien, se da la palabra al sujeto que habla desde su propia patología.

La estructura del escrito se basa en la del texto *Fragmentos de un discurso amoroso*. Esto con el fin de delimitar pasajes psicopatológicos que se extenderían hacia un análisis más riguroso. Es claro que no se pretende definir los conceptos formulados aquí, sino que, más bien, se pretende susurrar un malestar que aqueja a todo sujeto social.

---

<sup>71</sup> BARTHES, Roland. Fragmentos de un discurso amoroso. Op. Cit., pág. 17.

# I

**Abstención:** *“El camino hacia la satisfacción plena, en general es obstruido por las resistencias en virtud de las cuales las represiones se mantienen en pie”.*<sup>72</sup>

Resistencia del sujeto a la fuerza que lleva dentro, posibilita el proceso de auto conservación del propio orden social. Es necesario conservar la vida sin mayores contratiempos y para ello es indispensable que el sujeto social sea severo en sus decisiones satisfactorias. No es posible querer-hacer, para esto se tendrían que infringir ciertas reglas y normas de las cuales depende el conjunto social. Se debe suprimir toda satisfacción individual preñada de placer; puesto que el bienestar común depende en gran medida de la abstención del sujeto a realizar acciones individuales-placenteras.

Cuando el sujeto social se abstiene por X o Y motivo recae sobre él un estado patológico que lo satura a la vez de deseo y culpa. Quiere satisfacer su necesidad; desea complacer un apetito voraz que no se conforma con supuestas distracciones. Anhela devorar su objeto de deseo; pero como el destello de un trueno aparece frente a él una conocible culpa; *“en forma de autorreproches, de ideas obsesivas contra las que el sujeto lucha porque le parecen reprensibles”.*<sup>73</sup> La vergüenza a transgredir sus propios límites, límites que le han sido impuestos. Se presentan dos caminos: el uno conlleva placer, satisfacción, un deseo logrado. El otro representa el orden, la conducta, la eficiencia de una buena abstención. ¿Qué hacer? ¿Cómo elegir? Nada, el miedo ha petrificado sus huesos, es mejor acomodarse en el sillón y conformarse con los objetos que se tiene a su alrededor. La abstención es la mejor solución; con ella no se necesita actuar, ni siquiera pensar, solo se limita a repetir y comportarse en la medida de lo adecuado y conveniente. Con la abstención el sujeto evade un estado de culpa, quizá su terror se deba a que teme sentir culpa; sentir que otros ojos lo ven y juzgan; que le dicen

---

<sup>72</sup> FREUD, Obras completas, volumen XVIII. Op. Cit., pág. 42.

<sup>73</sup> LAPLANCHE & PONTALIS. Diccionario psicoanalítico. Op. Cit., pág. 397.

que ha hecho una mala acción y por tanto excluido del conjunto común. Me abstengo – dice el sujeto – porque temo ser rechazado. El hombre logra la supresión de sus propios deseos por el temor a ser juzgado, teme ser despreciado y catalogado como diferente, loco, enfermo, raro y demás connotaciones excluyentes, portadoras de un vil veneno que suprime toda una energía inconsciente estigmatizada por el orden: *“¡Qué pobre es el hombre! ¡Qué feo, qué henchido de hiel, qué lleno de oculta vergüenza! Dicen que el hombre se ama a sí mismo. ¡Qué grande, ay, debe ser ese amor a sí mismo; cuánto desprecio tiene que superar! También ese individuo al que acabo de dejar se ama tanto como se desprecia”*.<sup>74</sup>

Con la abstención recae sobre el sujeto el desprecio a sí mismo. Sus pasiones han sido transgredidas hacia lo equivocado, hacia el mal. Hacen de ellas el pecado que se debe evitar. La abstención reprime las pasiones en miserias interiores y con ellas el malestar de un hombre aprisionado en su propio cuerpo. Lo privado emerge como inalterable, henchido de confort ilusorio; privar a alguien de... para integrarlo a... He ahí el lema de la privación. Si se quiere ser aceptado es necesario ser privado. El hombre despojado de todo lo que quiere realizar realmente. Sujeto incapaz de no hacer nada, puesto que no quiere. Lo único que le queda es ejecutar las órdenes que le dicten. La orden es lo único que espera y lo único que lo hace accionar.

Sólo queda un sujeto en espera de órdenes puesto que lo otro le está vedado. La orden aparece como el sustituto de descarga. Esperar órdenes puesto que de esta forma se adquiere un accionar conforme a lo establecido y definido como “normal”. El sujeto se abstiene ya que anhela la habitualidad o, en un caso más extremo, pretende ser el mártir de la ejemplificación. Abstención: quietud, supresión, encarcelamiento de un movimiento explosivo.

---

<sup>74</sup> NIETZSCHE, Así hablaba Zaratustra. Op. Cit., pág. 286.

Pero este sujeto reprimido también acarrea la locura; locura de la forma y sentido: *“mi locura, simple sinrazón, es plana, hasta invisible; por lo demás totalmente recuperada por la cultura: no da miedo”*.<sup>75</sup> Estado morboso de la abstención que requiere la superficialidad como cielo protector; donde todo sea azul diáfano sin ninguna alteración prevista. Todo hombre debe abstenerse, debe someterse a la fuerza contraria de su propio ser; así se podrá alcanzar el estado homogéneo de los sujetos en la tranquilidad de una vida sin alteraciones: *“es a causa de convertirme en un sujeto, de no poder sustraerme a serlo, que me vuelvo loco”*.<sup>76</sup>

En *El demonio de la perversidad* de Poe, se observa cómo el hombre se despoja de su naturaleza para tranquilizarse en las manos de su creador. El sujeto piensa que no es loco, sino por designio y necesidad divina. A la vez cuerdo por el mismo designio. Toda actividad que ejecute es abstenida puesto que es la intención de quien observa; no es mi cuerpo, es la propia subjetividad la que lleva al estado de abstención: *“la combatividad frenológica se deduce y resulta de la existencia, de la necesidad de la propia defensa. Es nuestra protección contra la ofensa. Su principio protege nuestro bienestar”*.<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> BARTHES, Fragmentos de un discurso amoroso. Op. Cit., pág. 168.

<sup>76</sup> *Ibíd.* pág. 169.

<sup>77</sup> POE, *El demonio de la perversidad*. Op. Cit., pág. 332.



**Angustia:** El sujeto se resigna a su estado morbosos. Espera su desamparo total. Observa la ausencia total de su objeto de satisfacción y por tanto se aferra en su soledad.

El sujeto angustiado ya no cree poder vencer obstáculo alguno, se deja vencer por su propia abstención. Se abandona en el contexto de la privación. Ya no encuentra una alternativa exterior que lo satisfaga. Renuncia y a la vez espera sin conseguir nada a cambio. Mantiene la esperanza de flotar en ese océano de inhibición pero, cada vez se abandona más. Estar angustiado; sentirse angustiado de no poder hacer nada puesto que el sujeto no quiere. No quiere porque le da miedo. El miedo es el temor que lo angustia. Y la angustia no puede hacer nada. Un círculo perverso. El sujeto está angustiado porque no encuentra otra forma de expresarse; o mejor, no encuentra otra forma de actuar. Actúo sin expresarme, no puedo expresarme sin actuar. Angustia de pensar que se va a estallar por dentro. El sujeto angustiado se deja llevar por el aletargamiento. Se enferma en su propia aniquilación. El estar de pie ya no basta para sentirse vivo, el ejecutar acciones con cierta función no permiten descargar cierta energía reprimida. Las intenciones y ejecuciones espontaneas, libres, han sido olvidadas y en su lugar crece, en el interior de cada hombre, la angustia de querer-poder-hacer. Pero sólo queda como ilusión. El sujeto angustiado se siente abandonado de su propio cuerpo y a la vez del exterior. Me abandona mi cuerpo – dice el sujeto – porque lo reprimo; me abandono al exterior puesto que estoy reprimido, el mundo me abandona porque parpadeo. No es legal parpadear. El sujeto angustiado se encuentra en las periferias del abandono. Se angustia puesto que no puede olvidar lo que fue y no acepta lo que es: *“se siente asaltado por el miedo a un peligro, a una herida, a un abandono, a una mudanza”*.<sup>78</sup>

Esperar lo inevitable o quizá esperar lo que nunca se sospecha. La angustia espera puesto que no conoce. Es ese trayecto sabido pero nunca recorrido. Se sabe lo que se tiene que hacer pero, el miedo permite crear un lugar escondido,

---

<sup>78</sup> BARTHES, Op. Cit., pág. 137.

oculto en la acción y siempre visible a la angustia. El sujeto se angustia al observar una expectativa que no es colmada pero tampoco olvidada. Angustia: estar preparado para el peligro que nunca llega. Cada vez se aleja más. El sujeto que se angustia es porque no se halla inmerso en el conjunto, no se siente parte de él. El sujeto se desmorona para no construirse. El sujeto se siente en contraposición a su propio lugar. Su lugar en el mundo lo cubre una espesa niebla que lo sume en la soledad.

Para el sujeto angustiado los objetos no proporcionan un estado de afectación. No le afecta puesto que no le interesa. El conflicto que lleva dentro no le permite dejarse llevar pero tampoco vuelve. Me angustio porque no veo nada en el horizonte. Porque lo que se tiene a mano no satisface y lo que si lo hace, no se encuentra. Si se encuentra es muy probable que no se haga. Esta morbosidad permite que muchos sean los enfermos perdidos en el espacio de las contingencias. Se debe o no se debe, se hace o no se hace, se quiere o no se quiere. Todo se expande en un espacio oscuro de incertidumbre, donde la angustia es el soberano de la decisión.

**Aniquilación:** exasperación del sujeto ante el laberinto de incertidumbre que se le presenta. La muerte emerge como posibilidad de escape ante el aniquilamiento mental. Todo finaliza en la culpa, en el remordimiento.

El sujeto patológico se siente condenado en su laberinto inescrutable. Condenado en su propio cuerpo por sí mismo como por el otro. Un arrebató violento se devela en su cabeza. Cualquier solución abraza la posibilidad de aniquilamiento. Una necesidad irreversible de finalizar con todo, no importan las consecuencias. Terminar hasta decir ya no más. Aquí se juega con la figura del todo o nada. O soy loco o soy cuerdo; enfermo no me agrada. Aniquilar por un bienestar que reside en el caos. Quizá se necesita residir en el caos para sentir cierto bienestar: *“si se apodera de mí el deseo de golpear a estas puertas para hacer reconocer en alguna parte (donde sea) mi “locura” (mi “verdad”), una tras otra esas puertas se cierran; y cuando están todas cerradas se forma en torno mío un muro de lenguaje que me entierra, me oprime y me rechaza”*.<sup>79</sup>

Aquí se reconoce la incertidumbre de develar lo que se padece o reafirmar lo que se parece. “Locura”, “verdad”, que no son de nadie excepto del que las tolera. Es el padecimiento lo que vuelve loco. La “verdad” incognoscible para el resto de hombres “normales”. No se es reconocido ni por lo que se dice, ni por lo que dicen. Me aniquilo en mi “verdad” y me aniquilan con su “verdad”. Exasperado por no estar “normal” nace la posibilidad de aniquilar. Aniquilo porque no escuchan. Me aniquilo porque no me entiendo. Un deseo irresistible de dañar o ser dañado muestra la superficie de un abismo oscuro para otros. Aniquilo puesto que no encuentro otro que comprenda; otro que comparta el laberinto; que indique la salida o se pierda conmigo: *“el impulso se convierte en capricho; este crece y se transforma en deseo, el deseo degenera al cabo en necesidad irresistible, y esta se satisface, [...] prescindiendo de todas las consecuencias”*.<sup>80</sup>

---

<sup>79</sup> *Ibíd.*, pág. 225.

<sup>80</sup> POE, *El demonio de la perversidad*. Op. Cit., pág. 333.

En Poe se devela esa necesidad impetuosa de aniquilamiento. Satisface su necesidad sin importar las consecuencias. Padecer el sufrimiento, padecer la “verdad” y porque se padece se aniquila. Tratar de aliviar el dolor sería ir en sentido contrario del inconsciente. El abismo de la aniquilación se encuentra a pocos pasos; sólo se necesita arrojar y así despojarse de la trama invisible del padecimiento. En *El demonio de la perversidad*, se observa esa incertidumbre entre arrojar al abismo del aniquilamiento o esperar el abrazo conforme de la razón. Ante la caída, Poe la llama *anonadamiento fulminante*. Anonadar, aniquilarse, dejarse fuera de sí fulminantemente. A veces ese anonadamiento se sufre puesto que se ha fulminado al otro. No me aniquilo, aniquilo al otro, ya que la verdad es mía. Pero de igual forma estoy aniquilándome, el remordimiento aniquila:

*“Pascal tuvo su abismo, que con él se movía.  
-Todo es abismo, ¡ay!, - ¡acción, sueño, deseo,  
Palabra! Y en mi vello, que de pronto se eriza,  
Más de una vez del Miedo sentí el soplo cruzar.*

*Arriba, abajo, en todo, en lo hondo, la arena,  
El silencio, el terrible y cautivante espacio...  
Al fondo de mis noches, Dios, con su dedo sabio,  
Traza una pesadilla multiforme y sin tregua.*

*Tengo miedo del sueño, como de un agujero  
Lleno de vago horror, que arrastra no sé a dónde;  
Sólo veo infinito por todas las ventanas,*

*Y mi espíritu, siempre preso del mismo vértigo,  
La insensibilidad de la nada apetece.*

- ¡Ah! ¡No salir jamás de Seres y de Números!”<sup>81</sup>

El estado de aniquilamiento deja al sujeto sumido en soledad; se aísla o lo aíslan, da igual. No tiene a nadie que lo sujete. Es curioso ver como un sujeto no tiene alguien que lo sujete. Es sujeto porque padece, porque lleva a cuestras su morbidez.

El suicidio, el asesinato, se presentan como formas de aniquilación. Aniquilo al otro para no aniquilarme. Me aniquilo para no sopesar la soledad. Padece la idea del aniquilamiento. Se padece, se sufre, se grita, pero nadie escucha. Es un acto irremisible de la morbidez. Estoy solo; mi soledad me acongoja. Padezco la enfermedad y nadie se encuentra cerca. Un impulso a cometer el acto de agresión. Sucumbo ante la aniquilación: *“la reflexión nos ordena que nos abstengamos de ello, y por esto mismo, repito, no nos es posible. Si no encontramos un brazo amigo que nos detenga, o si somos incapaces de un repentino esfuerzo para apartarnos lejos del abismo, nos arrojamos a él, nos aniquilamos”*.<sup>82</sup>

Poe lo ve en sus personajes. Vislumbra ese laberinto de inescrutable recorrido. Percibe a un hombre que lleva tras de sí más que su historia. El aniquilamiento en el sujeto supone un ser arrastrado hacia la fatalidad. Me atormento en mi padecimiento, necesito una salida. Dédalo e Ícaro salen del laberinto para desfallecer, uno en el cielo, y el otro para sentir el remordimiento de haber traicionado su propia consciencia. El sujeto del aniquilamiento se fuga por el abismo para desfallecer en la oscuridad. Me aniquilo, aniquilo, porque estoy aniquilado.

---

<sup>81</sup> BAUDELAIRE, El abismo. Bogotá: Op. Cit., pág. 91.

<sup>82</sup> POE, Op. Cit., pág. 335.

**Remordimiento:** *“El hombre no sólo es mucho más inmoral de lo que cree, sino mucho más moral de lo que sabe”*.<sup>83</sup>

Sentir remordimiento por los actos y hechos que se han ejecutado. Duele, avergüenza, constriñe pero, no existe arrepentimiento. Cada acto de individualidad en la Institución social lleva consigo un estado de remordimiento. El sujeto se lamenta por haber infringido la ley. Porque pasó por encima de su moral. Porque disfrutó más de lo que se le dio a disfrutar. Padecer la culpa de la acción cometida. El remordimiento *“halla su satisfacción en la enfermedad y no quiere renunciar al castigo del padecer”*.<sup>84</sup>

La acción cometida es una falta que transgrede la estabilidad. El sujeto enfermo comete la agresión del acto. Siente que agrede, que ocupa un lugar más allá de su resignación. El remordimiento vuelve una culpa agobiante al sujeto mismo. Su agresión al exterior se ha vuelto contra sí; el sujeto comete el acto de agresión en el exterior y su padecer comienza en su interior. Se necesita del castigo para liberar la culpa y ni aun así lo consigue, en el remordimiento sólo la muerte “libera”. Judas Iscariote siente remordimiento por haber traicionado a su maestro, por haber actuado de otra manera a sus creencias, por haber sucumbido a la tentación de su inconsciente, y por ello se da muerte. Su remordimiento lo atormenta tanto que no existe otra salida. En cambio; Pedro, discípulo de Jesús, también traiciona a su maestro negándolo tres veces, pero en éste el remordimiento no se expresa, en cambio aparece el arrepentimiento, se arrepiente y cura su culpa.

Cada hombre sujeto en sociedad se siente culpable de no alcanzar los ideales institucionales, de no realizarlos a la medida de la función. Además de culparse de los pecados que le han sido impuestos. El hombre nace del “pecado” y muere en la redención de sus culpas. Podría decirse que el remordimiento consiste en volver

---

<sup>83</sup> FREUD, Sigmund. Obras completas, volumen XIX. Buenos aires: Amorrortu, 1976, pág. 53.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, pág. 50.

al seno materno del pecado, volver al mordisco de la manzana. Y la acción que deviene en arrepentimiento es el develamiento de una ilusión pecadora. Quizá inconscientemente el hombre sabe que la agresión está siempre consigo, pero necesita arrepentirse para mantener una falsa ilusión.

Remordimiento de haber hecho las acciones que más tarde le producirán dolor, lamento, angustia. El remordimiento queda presente, la culpa muerde al hombre, lo remuerde y no lo suelta. A diferencia del arrepentimiento que cambia dependiendo de una buena acción, según el máximo de su compunción. El remordimiento queda en la conciencia del actor, carcome en su interior la culpa y el padecimiento de no querer o no poder cambiar la pena.

Es necesario padecer para mantener la ilusión de un pecado renovador; salvación de las faltas y un horizonte de recompensas. El padecimiento del arrepentirse propicia una actitud hipócrita del sujeto. Éste sabe y siente su crueldad, su agresión, pero la oculta tras la máscara de la virtud. Se quiere cometer el acto inconsciente; es necesario ejecutarlo para menguar las fuerzas que lo impulsan. Pero no se puede aceptar esa violencia que se lleva dentro. No soporto lo que soy, me atengo a las amarras que me sujetan. La exposición del sujeto a lo que es, la laceración de su propio cuerpo. Todo sujeto aplaza los verdaderos actos que desea. ¿Por qué? Su comodidad en la pestilencia moral lo mantiene inactivo de las agresiones:

*“Es necesario que emprendamos hoy mismo esta tarea, y, sin embargo, la aplazamos hasta mañana. ¿Por qué? No hay otra explicación, de no ser la que nos hace dar cuenta de que esto es perverso. [...] llega mañana, y también la ansiedad impaciente de cumplir con nuestro deber. Pero con ésta llega asimismo un vivo deseo anónimo de retardarlo otra vez, [...] cuanto más pasa el tiempo, el deseo es más fuerte. [...] Temblamos ante la violencia del conflicto que se plantea*

*en nosotros, la batalla entre lo definido y lo indefinido, entre la sustancia y la sombra”.*<sup>85</sup>

Con Poe se observa ese constante martirio entre placer y pecado o, acción y remordimiento. Desear ejecutar la acción pero existe la contención de la culpa y el horror. *La batalla entre lo definido y lo indefinido*; lo definido puesto que es el lugar donde todos convergen en una “armonía” de leyes y comportamientos. Lo indefinido es la acción desfalleciente de un inconsciente sumido en la oscuridad. Es el individuo fragmentado quien se superpone. Las partes del cuerpo se dispersan *indefinidamente*. El querer-hacer y el temor a no realizarlo también se observa con Raskolnikov, personaje de *Crimen y castigo* de Dostoievsky; aquí también se observa el deseo de agresión y su aplazamiento por el castigo. Y Luego de cometer el hecho su completa aniquilación en el arrepentimiento:

*“Pese a toda su penosa lucha interior, jamás, ni por un instante, pudo llegar a creer en la realización de sus proyectos en todo el tiempo aquel.*

*Y si hubiera sucedido de suerte que todo hubiese estado ya previsto y resuelto definitivamente hasta en sus últimos pormenores, y no quedase ya lugar a duda alguna..., aun entonces hubiera desistido de todo definitivamente”.*<sup>86</sup>

Se observa que existe la intención de ejecutar la acción, en el caso de Raskolnikov, el crimen, pero al mismo tiempo su total arrepentimiento: *“en el momento de cometer su crimen, como un desfallecimiento de la voluntad de juicio, cuyo puesto viene a suplantar un atolondramiento fenomenal y pueril, [...] ese eclipse del juicio, ese desmayo de la voluntad, apoderábase, según Raskolnikov, del hombre, al modo de una enfermedad, desarrollándose progresivamente y alcanzando su máximo de intensidad”.*<sup>87</sup>

---

<sup>85</sup> POE, El demonio de la perversidad. Op. Cit., págs. 333-334.

<sup>86</sup> DOSTOIEVSKY, Crimen y castigo. Op. Cit., pág. 128.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pág. 130.



Luego de cometer la acción, el sujeto patológico siente un remordimiento que se consume en el padecimiento. Se ejecuta a sí mismo puesto que ha sido él quien ejecutó la acción agresora. Raskolnikov comete el crimen y se enferma por ello. Es tan claro su sufrimiento por transgredir su estructura de sujeto que se reduce a un hombre enfermo. Se castiga a sí mismo por su conducta autónoma; por haber sentido su estado de inconsciencia. El tormento de haber hecho algo malo se apodera del cuerpo enfermo del condenado.

La figura del remordimiento también se puede observar en *El demonio de la perversidad*, aquí el que comete la acción sufre un cambio atroz en su cuerpo, en su comportamiento, en su accionar. El estado del querer-hacer se posa en la acción misma, luego su ínfima satisfacción, después, su eterno remordimiento: *“llegó, por fin, una época en la cual el sentimiento de gozo se fue transformando, [...] en un pensamiento que me perseguía y me atormentaba. Me atormentaba, precisamente, porque me obsesionaba”*.<sup>88</sup>

¡Por fin! Dice Poe; pareciese como si dijera que el sujeto desea su estado de castigo, puesto que confesando su “pecado” expiará sus culpas. Todo acto que se cometa fuera del conjunto identitario, y en este caso moral, repercute como falta condenatoria del cuerpo humano. El remordimiento surge como la condena que se merece el sujeto por ser ruin, por haber pensado y ejecutado cosas que no se debían. Me re-muerdo porque quiero seguir siendo el mismo de siempre. La vergüenza la ocultó en el interior de un infierno atormentador. El remordimiento lleva a la confesión del secreto más íntimo. El sujeto comete la acción de su deseo en la más recóndita privacidad. Pero su confesión es casi pública: *“dicen que hablé con gran claridad, con extraña energía y apasionada precipitación, como si tuviera miedo de que me interrogasen antes de haber pronunciado las breves pero*

---

<sup>88</sup> POE, *El demonio de la perversidad*. Op. Cit., pág. 337.

*importantes frases que me ponían en manos del verdugo y me entregaban al infierno”<sup>89</sup>*

---

<sup>89</sup> *Ibíd.*, pág. 338.

**Metamorfosis:** transfiguración del propio cuerpo. A la vez cubrir o descubrir el rostro fragmentado de vicisitudes. El sujeto se transforma bajo la ocultación de la máscara.

Saberse asfixiado de ser un rompecabezas de intenciones y represiones. Simular ser algo que no se es, buscar engañar a otros para no soportar la vaciedad de un inconsciente siempre en fuga. Necesidad de engañarse a sí mismo para soportar la desafiante intención de liberación. Pero en ese engaño se soporta y se somete. La metamorfosis es un cambio no una imitación; pero cuando la imitación y simulación se han calado en los huesos puede llegar a devenir en metamorfosis. Ésta surge como engaño de la vida misma: *“era otra defensa más para evitar decir lo que pensaba o quería, quizás porque no sabía verdaderamente lo que quería, pero no quería, bajo el velo de una ironía desbocada, más que disimular un malestar y una indecisión profundos”*.<sup>90</sup>

No sabía lo que quería, dice Althusser en *El porvenir es largo*. Se sabe, sólo que se encuentra oculto bajo otra máscara. La indecisión surge como tormento a resquebrajar la máscara o portar una encima. Con la máscara surge la inexpresividad del sentimiento. Siento y por tanto me expreso; liberarse de las ataduras. Bajo la máscara se encuentra la intención de actuar, con ella se crea otro que no soy yo. La máscara oculta el secreto, lo prohibido. La máscara mantiene la resonancia de un mismo sonido. Inmiscuido en el sonido, el sujeto se mantiene sumido en una melodía siempre igual y en la repetición se mimetiza. La máscara se adueña del cuerpo, lo hace parte de ella. Así el sujeto enfermo se supone máscara, aleja de su cuerpo su propio cuerpo. La máscara *“es una barrera de separación: cargada de contenido peligroso que no es lícito conocer y con el que no nos es posible familiarizarnos”*.<sup>91</sup> Una máscara que porta el sujeto por miedo a ser juzgado y en la cual se ha transformado.

---

<sup>90</sup> ALTHUSSER, Louis. *El porvenir es largo*. Barcelona: destino, 1992, pág. 65.

<sup>91</sup> CANETTI, Masa y poder. Op. Cit., pág. 36.

Despojarse de la máscara, desenmascararse; no es más que poner en evidencia el inconsciente en manos y ojos de moralistas y juzgadores. Todas las miradas se centrarán en el individuo sin máscara. El que hizo de su metamorfosis su propio encuentro. Otro ejecuta el acto que el cuerpo comete. Raskolnikov ejecuta su crimen en un estado de alteración que se desprende de su propio cuerpo. La metamorfosis del cuerpo propio rompe con la máscara del gesto ajeno. La metamorfosis permite el develamiento del inconsciente para efectuarlo como otro, engendrado en el cuerpo propio. La máscara oculta, la metamorfosis libera. En *La metamorfosis*, Gregorio Samsa ha cambiado y ante tal cambio es abandonado. Nadie acepta su transformación. Es monstruosa, inobservable para el ojo social. Inaceptable consecuencia del desenmascaramiento:

*“¡Mas no! Máscara es sólo, mentido decorado,  
Ese rostro que luce un mohín exquisito,  
Y contéplalo cerca: atrozmente crispados,  
La auténtica cabeza, el rostro más real,  
Se ocultan al amparo de la cara que miente”.*<sup>92</sup>

La metamorfosis comprende la violencia del cambio. Es la exposición al exterior del rostro sin máscara. La monstruosidad aparece en su forma más clara. Antes de renovar su propio cuerpo, Samsa era la máscara de la cotidianidad. La repetición de una vida social intransigente. Luego de ello el olvido perpetuo. No se acepta al desenmascarado. La máscara supone *“una manera de vivir más que en la repetición del mismo presente, sin tener nunca el valor o más bien la simple libertad de afrontar libremente el porvenir”.*<sup>93</sup>

El hombre que se devela se extingue en la voluptuosidad de su deseo. Arroja la máscara fuera de sí en un mundo mascarado. La diferencia es inadmitida, mucho

---

<sup>92</sup> BAUDELAIRE, La máscara. Op. Cit., pág. 28.

<sup>93</sup> ALTHUSSER, El porvenir es largo. Op. Cit., pág. 143.

más la monstruosidad. Aquel que cambia no pertenece al presente social de los sujetos: *“Ante este monstruo, [...] y, por tanto, sólo diré que hemos de librarnos de él. Hemos hecho todo lo humanamente posible para cuidarlo y soportarlo, y no creo que nadie pueda hacernos el menor reproche”*.<sup>94</sup>

Si la máscara es despojada, también es despojado el cuerpo. La metamorfosis expresa la fatalidad del irreconocimiento. No me reconoces puesto que la máscara me he quitado. Cuando se conoce se está tranquilo; sólo cuando se pierde se franquea el límite de lo desconocido. Soy monstruoso puesto que no me conozco. La forma del laberinto atemoriza porque evade el conocimiento, supone mil cambios de interrogación. El laberinto del propio cuerpo aterroriza por la incertidumbre de no haber sido conocido. El sujeto que ejecuta la metamorfosis observa en su cuerpo el laberinto del irreconocimiento.

El hecho de alterarse, el sujeto, en lo que es, lo libera de las cadenas que lo someten. La metamorfosis abandona un cuerpo, lo deja atrás, en las ruinas de un templo olvidado. Pero el cuerpo alterado es incompatible en su realidad. Tanto tiempo bajo la máscara lo ha hecho torpe. Se puede observar en algunas alteraciones psíquicas; donde la violencia de la descarga repercute en los otros. Un asesino asesina puesto que se ha visto expuesto en su metamorfosis.

*“ella era hermosa todavía,  
Aunque muy fatigada. Y yo  
La amaba tanto, que le dije:  
¡Sal de esta vida miserable!*

*Nadie puede entenderme. ¿Alguno  
De estos estúpidos borrachos  
Pensó nunca en sus noches mórbidas*

---

<sup>94</sup> KAFKA, Franz. La metamorfosis. Bogotá: oveja negra, 1985, pág. 70.

### *Hacer del vino un sudario?*<sup>95</sup>

El despojarse de la máscara implica riesgo, atrevimiento y hasta muerte. La máscara se ratifica en la vida diaria; cada persona del conjunto social se identifica en esa máscara y con ella ejecuta sus acciones envueltas en finalidades y funciones. Cuando toda la vida ha sido una máscara, es atormentador que alguien se despoje de ella. Mi máscara constituye la vida que llevo. El que ejecuta la metamorfosis lo hace inconscientemente. El cambio se produce dentro de un deseo interno. La metamorfosis supone encontrarse en el propio cuerpo. Dejar de caminar en línea recta y adentrarse en el laberinto que se edifica. Gregorio Samsa deja atrás toda su vida rutinaria; deja atrás una repetición de la acción en un tiempo que siempre corre. Quizá la metamorfosis altera el cuerpo sumido en la repetición. No es posible consumirse detrás de una máscara que vive por el hombre: *“ahora me parece que sé de fuente cierta que no hay vida sin gasto, ni riesgo, y en consecuencia sin sorpresa, y que la sorpresa y el gasto [...] no sólo forma parte de toda la vida, sino que son la vida misma”*.<sup>96</sup>

---

<sup>95</sup> BAUDELAIRE, El vino del asesino. Op. Cit., pág. 136.

<sup>96</sup> ALTHUSSER, El porvenir es largo. Op. Cit., pág. 143.

**Psicopatología:** el hombre enfermo de sí mismo. Desenmascaramiento y horrible realidad. Malestar siempre presente; anticipado por el raciocinio del comportamiento. El sujeto psicopatológico recae en el síntoma de su propio cuerpo.

El hombre enfermo de sí mismo; fragmentado en partes desequilibradas de su ser. Una Institución rompe-cabezas que moldea cada parte de acuerdo a su finalidad. La catalogación de enfermo sólo es la justificación de su propio error. Marginación de un hombre que se libera de sus amarras para mover sus piezas de una manera autónoma. Emerge el laberinto de lo impredecible. El sujeto enfermo se ausenta. Traspasa la frontera de la razón. El lugar en donde habita se torna extraño e incómodo: *“todo me parece inerte, aislado, atónito como un astro desierto”*.<sup>97</sup> El sujeto se ausenta en la medida de su enfermedad. El sujeto se encuentra *indispuesto* en su cotidianidad; la repetición de su vida se altera por el desequilibrio de su propio cuerpo. *“(El mundo está lleno sin mí, como en la náusea; juega a vivir detrás de un vidrio; el mundo está en un acuario; lo veo muy cerca y sin embargo aislado, hecho de otra sustancia; elijo continuamente fuera de mí mismo, sin vértigo, sin neblina; en la precisión, como si estuviera drogado...)”*.<sup>98</sup>

*¡Cómo si estuviera drogado!* El hombre de la psicopatología eleva su indisponibilidad por sobre el conjunto identitario. Estar drogado: desconocer la estabilidad del propio cuerpo. Alteración del estado “normal”. Irreconocimiento de la realidad. El estado de indisposición que presenta el sujeto de la psicopatología expresa la aversión a todo lo que le precedió. Toda su anterior existencia es aborrecible mientras el sujeto se encuentre indispuesto. La psicopatología distancia al sujeto porque lo enferma; lo separa de la comodidad que lo incluye. El enfermo es al que se mira, se observa, pero de lejos. Es el que indispone puesto que no es “normal”. El enfermo sufre una realidad que no es de todos: *“sufro la realidad como un sistema de poder, [...] todos me imponen su sistema de ser; [...]*

---

<sup>97</sup> BARTHES, Fragmentos de un discurso amoroso. Op. Cit., pág. 97.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, págs. 97-98.

*El mundo está completo, la plenitud es su sistema, y, como una última ofensa, ese sistema se presenta como una “naturaleza” con la que debo mantener buenas relaciones: para ser “normal” [...] no solamente sufrir el poder sino incluso entrar en simpatía con él”.*<sup>99</sup>

De esta manera, el sujeto manifiesta un malestar con su propia Institución. Emerge la incomodidad de sentirse extraño, indefinible a sus propios ojos; pero demasiado claro para los demás. El malestar de no asemejarse al movimiento habitual de una onda que se recorre linealmente. El malestar surge cuando se desgarran el velo de la homogeneidad y se observa la diferencia del mal-estar; encontrarse en un lugar no cómodo, irregular a la molicie. Lo malo; lo que se juzga, se destierra, se aísla por ser nocivo. Entonces, el sujeto enfermo se sitúa en el lugar de lo perverso, de lo que se encuentra fuera del contexto monótono. Al enfermo se lo separa; su malestar lo destierra de la morada antes habitable. La alteración psicopatológica pierde *“lo real, pero ninguna sustitución imaginaria viene a compensar esta pérdida”*.<sup>100</sup> Puesto que lo que se pierde es la socialización con los otros. El malestar es el desamparo del sosiego por el lugar de la turbación.

Mal-estar: ocupar un lugar más allá de lo humano (social). Transgresión de la continuidad social. El mal-estar de Gregorio Samsa incomoda la tranquilidad de su familia; por eso es aislado, repudiado, olvidado.

Es necesario que el “enfermo” vuelva a la normalidad. Recuperar la razón olvidada. Volver al puesto encomendado; puesto que es en este lugar donde reside la cordura. Encontrarse “normal” es tranquilizador. Encontrarse; recuperar la senda correcta. La anticipación a la locura. Retornar a la casa donde cómodamente se albergó. Querer comenzar sin las alteraciones pasadas. Al

---

<sup>99</sup> *Ibíd.*, pág. 99.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, pág. 100.



sujeto “enfermo” tratan de curarlo. Regresar al estado de los “sanos”. Al resto del mundo le atemoriza la diferencia; es horrorizado por la psicopatología de la alteración, puesto que la rutina diaria del sujeto se ve trastocada ante la alteración de su propia psique; en *La metamorfosis* todos se ven conmocionados ante la inasistencia de Gregorio a su trabajo: “*Estoy asombrado; – dice el gerente – yo le tenía a usted por un hombre formal y juicioso, y no entiendo estas extravagancias*”.<sup>101</sup> Su psicopatología acarrea la diferencia *enfermiza* de lo extraño. El enfermo es aislado puesto que asusta. Entonces, los otros “normales” esperan a que el indispuesto sane, que vuelva a ser uno de los mismos. Jamás sanan en la espera: “*para que Gregorio, cuando vuelva a ser uno de nosotros, lo encuentre todo como estaba y pueda olvidar más fácilmente este paréntesis*”.<sup>102</sup>

Retornar a la monotonía de la razón institucional. Si 2+2 no son 4 se cae en el abismo de la sin-razón. Toda conducta humana se desenvuelve en el vacío de la rutina. El mismo movimiento se repite eternamente en la vida finita de cada individuo. Si a cualquier “normal” le ocurre un desequilibrio de la psique se reaccionará inmediatamente mediante el aislamiento y reclusión por motivos psicopatológicos. Tratamiento contra la locura: la sugestión de que se es normal.

En *El demonio de la perversidad* de Poe, antes de narrar el crimen se explica racionalmente todo un proceso de conducta humana. Explica lo relativo a la frenología que no es más que la suposición y justificación de cada acto humano. Intenta, no sin conseguirlo, explicar, mediante la razón, un instinto perverso que lo consume. En la medida de lo posible justifica su accionar de una manera “normal” para no ser castigado con el hierro de la locura. El sujeto patológico se justifica porque quiere hacer ver su normalidad a cualquier precio. En la narración de Poe la mayor parte se mantiene en afirmaciones y suposiciones explicativas. Se

---

<sup>101</sup> KAFKA, *La metamorfosis*. Op. Cit., pág. 22.

<sup>102</sup> *Ibíd.*, pág. 47.

observa la necesidad de explicar cada acto e intención humana para corresponder a esa Institución que castiga la diferencia:

*“si me he extendido tanto en todo esto ha sido para contestar, en cierta manera, a vuestra pregunta, para explicaros la razón por la que estoy aquí, y para ofreceros algo que parezca una justificación cualquiera de los hierros que me encadenan y de la celda de condenado que ocupo. Si hubiese sido menos prolijo, no se me hubiera entendido completamente o, como el vulgo, me hubierais considerado loco”.*<sup>103</sup>

¿Por qué no se le hubiese entendido? Porque su discurso radicaría en la psicopatología de la diferencia y por tanto inentendible para la conducta normal. El *vulgo* requiere la habitualidad, y para ser escuchado es necesario articular un discurso acorde al estado repetitivo humano. Volver a la razón para justificar los actos inconscientes del cuerpo humano.

La patología de la psique infunda la anormalidad. El sujeto patológico es condenado por alterar el orden y rutina diaria. La condena consiste en el aislamiento y olvido como mecanismos de protección para el vulgo. En *La metamorfosis*, Gregorio Samsa es excluido, abandonado, olvidado en su anormalidad; si no es “normal” no es suficiente, no es productivo, ni mucho menos eficaz. Cualquier alteración en la Institución social debe ser, necesariamente, olvidada, reformulada.

La tragedia es parte de las psicopatologías humanas; se encuentra en *El demonio de la perversidad*, en *Crimen y castigo* y en *La metamorfosis*. El crimen está presente como medio de descarga de energías inconscientes reprimidas. La condición animal-hombre vuelve en su estado primigenio a consecuencia de la inmensa represión que ha efectuado la Institución social. Y es que las

---

<sup>103</sup> POE, *El demonio de la perversidad*. Op. Cit., pág. 335.

psicopatologías surgen a partir de la represión; puesto que el hombre no tiene medios de descarga de su inconsciente que le sean satisfactorios. La rutina, la normalidad, la monotonía de la labor social, consume toda la fuerza vital del hombre. La tragedia surge porque se ve alterado el orden acostumbrado por los impulsos inconscientes reprimidos:

*“Pero nadie, sino yo mismo, desdichado,  
se dio el golpe con su mano.  
Pues ¿para qué había de ver yo, si viendo,  
nada agradable de ver me era?”<sup>104</sup>*

La emergencia del animal-hombre es el resultado de la insatisfacción del sujeto social. Se ve alterado por las patologías de su propia psique. Y el crimen es una manera de satisfacer su propio deseo. La tragedia de darse muerte uno mismo como protesta de insatisfacción. El sujeto patológico desborda su inconsciente en la violencia del acto mismo. O quizá olvidar su propio cuerpo en la agonía del pesimismo: *“Y vi que una inmensa tristeza descendía sobre los hombres. Hasta los mejores se habían cansado de sus obras. Surge una doctrina, y con ella esta convicción: “¡Todo está vacío, todo da igual, todo está consumado!”*”<sup>105</sup>

Con la tragedia el individuo se aniquila. En su violencia o contra el otro, de todas formas su patología lo devasta; lo envuelve en una niebla espesa que lo pierde en su ausencia misma. El sujeto patológico se cree perdido en el espacio de la diferencia. Se excluye y lo excluyen. Su constante represión ha efectuado el aniquilamiento de su propio soporte, de su propio cuerpo. La Institución social reprime y ésta enferma puesto que somete, encadena, impone la normalidad de la vaciedad. Esta tragedia, es la tragedia de todos: *“me veo de golpe preso en una trampa, inmobilizado en una situación (un sitio) imposible: no hay más que dos*

---

<sup>104</sup> SOFOCLES. Edipo rey. Barcelona: Debolsillo, 2008, pág. 115.

<sup>105</sup> NIETZSCHE, Así hablaba Zaratustra. Op. Cit., pág. 143.

*salidas (o bien... o bien...) y ambas igualmente bloqueadas: por los dos costados no puedo sino callarme. La idea de suicidio, entonces, me salva, porque puedo contarla”.*<sup>106</sup>

La salida a las miserias humanas desgarrar el velo de la tranquilidad. Una explosión neurótica aparece como sustituto de satisfacción y ante ella el aniquilamiento. La acción efectuada por el animal-hombre vuelto a la superficie brinda una inmediata satisfacción. El estado de represión que ha conducido la Institución social es parte fundamental de la tragedia humana. Es necesaria la confirmación de la sociedad para la conservación de la especie pero, su rotunda violencia castrante aniquila la vitalidad de cada hombre. La respuesta a este aniquilamiento es el aniquilamiento mismo.

En *Crimen y castigo*, Raskolnikov se halla devastado en su propio cuerpo, pero igual comete su crimen. Gregorio Samsa, en *La metamorfosis*, se condena en su propia muerte, puesto que no encuentra manera de liberarse. La tragedia humana comienza en el refugio de su propio bienestar. Encontrarse bien en la forma. Deseos y satisfacciones prohibidas, repudiadas. Toda posible descarga del inconsciente acarrea satisfacción y placer. Tragedia: violencia descargada.

Las psicopatologías quizá surgen como protesta ante la represión institucional. Es necesario que el cuerpo descargue fuerzas inconscientes reprimidas para no explotar vehementemente. La “enfermedad” desencadena el cuerpo vehemente. La efusión del inconsciente altera el cuerpo. El posible destello de una satisfacción olvidada crispa los nervios adormecidos por el tiempo. La violencia de aniquilación devela la oscuridad de un pasado siempre presente; enterrado en los cimientos de la Institución.

---

<sup>106</sup> BARTHES, Fragmentos de un discurso amoroso. Op. Cit., pág.228.

El suicidio, el asesinato, y las diferentes psicopatologías que alteran la psique hasta desenvolverla en un laberinto interminable producen el placer de haber podido separarse de la normalidad. El sujeto patológico recae en la individualidad neurótica. Sigue siendo sujeto de su propia enfermedad. La enfermedad sugestiva de la Institución ha sido superada. Si realmente el hombre se encuentra enfermo, es a sí mismo. La inmensa violencia del vasallaje lo aniquila. En su aniquilación encuentra satisfacción: *“percibo un enloquecimiento de ser que no está muy lejos de lo que Sade llamó la efervescencia de la cabeza (“vi la esperma brotar de sus ojos”).*<sup>107</sup>

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*, pág. 35.

## EPILOGO

### **Pensamiento desinhibitorio: reflexiones relacionadas con el devenir social del sujeto.**

#### **(A manera de “conclusión”)**

*“es mi arraigamiento quien estará en la raíz misma del esfuerzo que apunta a desarraigarme”.<sup>108</sup>*

Terminar un escrito, ponerle fin es acentuar la verdad como cerrada dentro de sí misma. Dejar el libro abierto expresa la interminable tarea de reflexionar. Por tanto, este trabajo queda en zozobra; se pierde en la inquietud de la interrogación. Siempre latente la incertidumbre del pensamiento. Un escrito entreabierto. Otorga la responsabilidad pensante a cada lector. Aquí se culmina el trabajo de escribir, pero se intensifica la tarea del pensar. Este epílogo deja entrever la posibilidad de imaginar un individuo capaz de cuestionar su sujetabilidad sin la intención del aniquilamiento. Aniquilarse en la imaginación del pensamiento. La tarea del pensar se erige como la máxima responsabilidad del hombre infinitamente sobrepuesto en la sociedad:

*“Yo quisiera hacer un libro que trastorne a los hombres, que sea como una puerta abierta y que los conduzca donde ellos no habrían jamás consentido llegar, simplemente una puerta enfrentada a la realidad”.<sup>109</sup>*

El individuo encarna la figura de oposición frente al sujeto. Se separa de las fronteras sociales. Individuo en su condición anterior: animal-hombre. Su psique prioriza las intenciones del inconsciente, dando lugar a su satisfacción. En la figura individual su placer orgánico se satisface. Pero este individuo encarna la figura del

---

<sup>108</sup> CASTORIADIS, Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Op. Cit., pág. 185.

<sup>109</sup> ARTAUD, Antonin. El ombligo de los limbos. [en línea]. Librodot.com. [<http://www.librodot.com>], pág. 2. [Consulta: 14 de mayo de 2014]

aniquilamiento, ya que su accionar solamente se dirige hacia el placer. Desconoce toda posible reflexión como propuesta de supervivencia. La posibilidad de pensamiento emerge como respuesta ante las interminables demandas de la psique que ejecuta la Institución social. Cuando se habla de pensamiento desinhibitorio, se habla de la desintoxicación del sujeto para la introyección de la reflexión autónoma. El individuo se vuelve responsable de sus necesidades. El hombre soporta la fragmentación de su propia psique.

La racionalización instituida permite ejemplificar información que funcionará como mecanismo de instrucción para la consolidación del aprendizaje. Se conoce puesto que se repite. La monotonía de la vida también es la repetición de la razón. Así, este conocimiento es *“una apariencia construida [...] mediante la selectividad de nuestro aparato representativo”*<sup>110</sup>. Aquí se presenta la determinabilidad de las cosas y su inevitable verdad. La emergencia de un pensamiento desinhibitorio percibe al individuo como aquel que piensa desde su propia existencia. Que no sea la sociedad la que imponga el conocimiento como algo que es para todos. Que sea el sujeto en su desinhibición quien reflexione en su espontaneidad, en su momento de ausencia de repetición. Con esto no se quiere decir que se piensa algo nuevo, sino más bien, que se cuestiona desde su propia responsabilidad.

La posibilidad de un pensamiento desinhibitorio consiste en cuestionarse a sí mismo. El sujeto que se cuestiona pierde las cadenas que lo someten. Cuando adquiere el ejercicio de la interrogación deja de ser lo que fue puesto que ha devenido en el cuestionamiento. Quien se pregunte a sí mismo muere a cada instante. Me opongo a mí y me pongo en cuestión. Abandonar ese ego centro que somete al sujeto en el contexto de lo pensado y adherido como suyo. El sujeto debe volverse contra sí mismo, contra su razón, su institución y hasta de su inconsciente mismo. Si se desea adquirir la responsabilidad del pensamiento es

---

<sup>110</sup> CASTORIADIS, Op. Cit., pág. 70.

necesario buscar alternativas de descarga que no se soporten en el otro para aniquilarlo:

*“Esta cristalización sorda y multiforme del pensamiento, que escoge en un momento dado su forma. Hay una cristalización inmediata y directa del yo en el centro de todas las formas posibles, de todos los modos del pensamiento.*

*Y ahora, señor Doctor, que ya está usted bien al tanto de lo que a mí puede ser alcanzado (y curado por las drogas), del punto de litigio de mi vida, espero que sabrá darme la cantidad de líquidos sutiles, de agentes especiosos, de morfina mental, capaces de elevar mi abatimiento, de equilibrar lo que cae, de reunir lo que está separado, de recomponer lo que está destruido.*

*Mi pensamiento le saluda”.*<sup>111</sup>

Tener la capacidad de elegir es una acción que se ve de lejos. La elección autónoma es difícil de encontrar. Todo se encuentra supeditado en un orden y estabilidad social. Cuando existe esta capacidad de elección surge la respuesta a la pregunta formulada por cada individuo. Se responde por lo actos que cada quien eligió. Elección: corresponde a una intención individual. Cada acción debe soportarse en la incertidumbre de la resolución. Percibir movimientos corporales autónomos, decididos a confrontar su propia manifestación.

La Institución social condiciona e influye en los actos de cada sujeto; aparejando un conjunto de hombres resignados a obedecer. La ausencia de elección constituye el poder de la Institución. Como también, la debilidad humana para afrontar su propia muerte. Aquí se encuentran dos extremos; el de ser conducido y el de no saber conducirse. Si bien llevan al hombre a comportarse y vivir en sociedad, también lo advierten en su momento de decisión. Dejar la responsabilidad de acción a cada hombre implica un riesgo que la sociedad no está dispuesta a tomar. La ley, el castigo, la justicia, son requeridos como

---

<sup>111</sup> ARTAUD, Op. Cit., pág. 4.



instrumentos preventivos ante la acción humana individual. Este no saber qué hacer frente a la capacidad de elección, esta irresponsabilidad ante la individualidad, esta ausencia de interrogación es el producto de una sociedad que sólo adiestra a obedecer.

*“Queremos que los humanos quieran estas instituciones, pero que las quieran reflexivamente, de manera reflexiva”.*<sup>112</sup> Que si bien debe haber una sociedad con normas, que éstas no hagan un producto. Que si bien se tienen que acatar reglas, también ser capaz de pensar acerca de lo que prohíben. Cuestionar el entorno donde el hombre se desarrolla. Dejar de ver la igualdad como máxima de convivencia. Que las instituciones alberguen la condición de su propio desmoronamiento; y que se levante día tras día para soportar la violencia de la reflexión. Necesariamente debe haber sociedad; pero no necesariamente debe existir igualdad:

*“entonces el arte de con-vivir en diferencias es lo fundamental en el pensamiento andino, por eso muchas veces nos damos cuenta que con la gente del campo no nos entendemos, y seguramente no nos vamos a entender si queremos que todos sean iguales, porque esa es una visión abstracta de querer homogenizar algo que no es homogenizable”.*<sup>113</sup>

Constituir la Institución pero en la diferencia. Estar dispuesto a ser investido, pero de igual forma poner en cuestión la investidura que me afecta. Que la facultad del pensar nazca de la agonía del sujeto patológico. En la muerte misma aclara el pensamiento. Dejar de esperar las respuestas a preguntas impuestas. Abandonar el arroyo que lleva sin permitir remar hacia el otro lado. Ahondarse en la penumbra sin nunca haberse interrogado por lo que pudo ser, hacer, ver, pensar. Pensar fuera de la comodidad de lo ya dicho. Cuestionar la verdad divina de la creencia.

---

<sup>112</sup> CASTORIADIS, Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Op. Cit., pág. 184.

<sup>113</sup> MIRANDA LUIZAGA, Jorge. Filosofía andina. La paz: Hisbol-goethe, 1996, pág. 25.

¿Pensar, qué? Nadie excepto cada hombre debe responderse. En el momento en que se pregunte qué pensar se está originando el momento de autonomía, de libertad.

El sujeto inhibido responde a un comportamiento sumiso. La represión es el estandarte de su batalla. El individuo expresa la violencia de la desinhibición. La represión se desborda en descargas inmediatas. Un pensamiento desinhibitorio contempla la ruptura de ese individuo inconsciente, como también es el resultado del desprendimiento del sujeto. El pensamiento desinhibitorio es la medida de reacción del hombre en sociedad. Se convive en la Institución que se pueda cuestionar. Aceptar las limitaciones que tiene el inconsciente en su posible descarga, pero jamás reprimirlas. Cuestionar la institución puesto que reprime, y exigir actividades sustitutas para la descarga del inconsciente. Pensar desinhibidamente es dejar a un lado el prejuicio, el pecado, la moral, abandonarlos en el vacío incierto de la sociedad. Aniquilarlas en el ejercicio incesante de la interrogación. También es actuar en la medida de un querer propio, de cada quien, siempre y cuando se respete la integridad del otro. Su propio bienestar individual: *“JIWASA, la MUERTE DEL EGO, que pro-voca que los egos dejen de tener vigencia y se conforme una alteridad en diferencias.*

*Entonces esta alteridad andina es esa muerte del ego para producir en conjunto una forma de vida en con-vivencia”.*<sup>114</sup>

Pensar fuera del Yo que se consume en su estructura formal de la consciencia; el Yo es el consciente freudiano de la regulación de las pulsiones. Se piensa fuera del Yo, pero a la vez no se sucumbe al abismo del inconsciente. Descentralizar el ego puesto que se origina el movimiento hacia el exterior, hacia las periferias. El pensamiento desinhibitorio se encuentra en movimiento, su constante irrupción del sujeto hacia el individuo. Su transgresión de la sociedad. El pensamiento se sumerge pero no sucumbe en el inconsciente:

---

<sup>114</sup> *Ibíd.*, pág. 26.

*“El pensamiento es autocreación, [...] eso que, cada vez, es pensado más exactamente, eso que, cada vez, exige ser pensado, no puede no trabajar las formas propias del pensamiento mismo. Para que otra cosa que eso que ya se pensaba aparezca como exigiendo ser pensado, es preciso que el pensamiento se mueva. [...] esta creación apunta a otra cosa que a sí misma; hay por lo tanto, doble alteridad o excentración”.*<sup>115</sup>

Descentrarse. Fuera de sí. Exterior al Yo. Dejarse de cerrar sobre sí mismo. Esto implica pensar. Con la Institución se cierra la posibilidad de reflexión. Por eso es necesario romper la barrera que inhibe. Un pensamiento que exija la no clausura de su propia interrogación. Siempre en constante movimiento; que si bien no nace libre, que cuestione las formas dadas. Un pensamiento que parta de la imaginación para infinitamente continuar en su creación. Un pensamiento que siempre se renueve y no se estanque; que se cuestione y siga, que contradiga y diga. Es la acción individualizada pero pensante. O como Castoriadis la denomina: *actividad deliberada*: “*Es la dimensión reflexiva de lo que somos en tanto seres imaginantes*”.<sup>116</sup>

Querer actuar de manera individual, con las consecuencias que conlleva. Intentar desinhibir un cuerpo colmado de represión. Querer-ser, ser queriendo, pero, con una voluntad que nazca de cada hombre. Acciones que se soporten por sí mismas y no guiadas por propagandas y momentos actuales. El sujeto ha sido adherido por la Institución mediante la progresiva vinculación social del conjunto identitario. La individualidad y el pensamiento han sido abandonados por la aprehensión de la vida social igualitaria. Hoy en día se pierde el accionar propio al repetir las mismas conductas de los otros. Los subgrupos sociales, los conjuntos de hombres ideales/iguales cercenan la emergencia del pensamiento. Llevar un mismo ideal es abandonar la creación de la pregunta: ¿Por qué debo llevar tal o cual ideal? ¿Por

---

<sup>115</sup> CASTORIADIS, Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Op. cit., pág. 305.

<sup>116</sup> *Ibíd.*, pág. 109.

qué creer en esto o aquello? ¿Si se es diferente por qué la exclusión? Desarraigarse de la influencia que ejerce el grupo identitario. Permitir el contacto con el otro desde la diferencia. Que no tengan que ser todos iguales para poder existir: *“Sólo cuando el ego no tenga injerencia en el “otro” es cuando se cumple la alteridad como tal: en el nacimiento, en lo sensual, en la muerte”*.<sup>117</sup>

En la Institución social se concretizan los objetos de conocimiento, siendo inalterables y efectuando la influencia en los hombres. La repetición se prescribe como parámetro de convivencia, desarrollando la memoria de la razón. Todo se da por sentado. Se ha condicionado el desarrollo de los procesos psíquicos del individuo. La imaginación humana yace bajo la superficialidad social. No muere pero si se aletarga. El pensamiento desinhibitorio permite el levantamiento de la imaginación como creación de formas de lo pensable; crear la pregunta que fisure el objeto de conocimiento. La pregunta como *autocreación* del pensamiento. La agonía de verse enterrado en la Institución. Pensar duele puesto que se pone en duda la propia existencia. Toda la constitución del hombre se pone en duda con la pregunta. Todo lo que fue, todo lo que creyó, toda identidad/idealidad penden de un hilo. Y ahora ¿Quién soy? Pensar y preguntarse es desnudar un cuerpo nunca antes visto. Sentir el frío de la soledad, de la simplicidad. La posibilidad de elegir sin ser influenciado, elegir y decir el porqué de la decisión. Poseer la autonomía de saberse un simple mortal.

Nada pertenece al hombre excepto su propia autonomía. Cuestiono el síntoma de mi individualidad: autor y actor de la vida, historia que se observa, reivindicación abatida. Un cuerpo muerto.

El individuo del pensamiento desinhibitorio acepta su propio cuerpo; emerge gracias a la desnudez de su coraza. La armadura que lo protegía es retirada y en su lugar aparece la carne débil de un ser humano. Todos los actos a realizar

---

<sup>117</sup> MIRANDA, Filosofía andina. Op. Cit., pág. 47.

dependen de su propia elección. Nada supedita sus movimientos. Nadie le asiste con ilusiones, ni creencias. La libertad, la autonomía, expresan una lamentable simplicidad. La fuerza del pensamiento destruye y crea pero, aísla. La diferencia es temida y mucho más la simplicidad de la vida. El pensamiento desinhibitorio se intensifica *“cuando los humanos sea capaces de afrontar su mortalidad hasta el final y sin fetiches instituidos”*.<sup>118</sup> Abandonar la ilusión que envuelve a todo sujeto. Despertar del sueño que encubre la vida. Aceptar la simplicidad de la mortalidad, con nada a favor, ni en contra.

Es necesario edificar una sociedad que permita la interrogación de las formas. Convivir en la diferencia y alteración. Dejar ser al hombre en su responsabilidad. Responder preguntas y no verdades. Educar para pensar, para actuar deliberadamente. Exponer al hombre en su individualidad y permitirle crear. Una sociedad que soporte el peso de la reflexión. Y si bien esto suena idílico, por lo menos que sean las instituciones – educativas – las que brinden la posibilidad de cuestionar. Que las universidades entiendan el beneficio de la autonomía. Instituciones dispuestas a cuestionarse y a librar una batalla contra el poder. Que facilite su estructura y no se oculte bajo sus integrantes. Una institución educativa atrevida: *“no apunta a educar a los sujetos en una verdad dada sino a educarlos en una mira de verdad con una capacidad de elección”*.<sup>119</sup> Instituciones que favorezcan la intención de cada individuo; que permitan la descarga del inconsciente como función creadora. Que no repriman las intenciones/elecciones de sus integrantes, sino que las fomenten: *“Hay instituciones de la autonomía y actividades sociales – pedagogía, psicoanálisis... – que apuntan (o deben apuntar) a facilitar el acceso de los individuos a la autonomía”*.<sup>120</sup>

---

<sup>118</sup> CASTORIADIS, Op. Cit., pág. 140.

<sup>119</sup> *Ibíd.*, pág. 173.

<sup>120</sup> *Ibíd.*, pág. 147.

En conclusión; la filosofía y todo ejercicio pensante deben ser proyectados hacia la desinhibición, hacia el abandono de la repetición. Actividades que posibiliten la autonomía como alternativa de descarga contra la represión del inconsciente. Es necesario que cada hombre adquiriera la responsabilidad de sí mismo y de esta manera encontrar salidas de escape que le permitan satisfacer sus necesidades placenteras. Sólo así se podrá convivir con individuos pensantes y no sujetos reprimidos. Si la Institución social ejerce una influencia sugestiva sobre el hombre, es necesario que actividades de la reflexión (filosofía, psicoanálisis) se erijan como contra-respuesta a tal intensificación. Que las letras no se queden en una mera lectura condicionada, sino que ayuden a develar la manta que cubre a cada ser autónomo. Que las rupturas de la Institución se intensifiquen por el aumento de hombres pensantes. Es difícil separarse de la estabilidad pero, es necesario afrontar la simplicidad de la vida reflexiva. Que cada acto humano nazca de su propia intención. Que la creación surja de la agonía, de sentirse presa de su mismo delirio.

## BIBLIOGRAFIA

- ALTHUSSER, Louis. *El porvenir es largo*. Barcelona: destino, 1992.
- ARTAUD, Antonin. *El ombligo de los limbos*. [en línea]. Librodot.com. [<http://www.librodot.com>], pág. 2. [Consulta: 14 de mayo de 2014]
- BARTHES, Roland. *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: siglo veintiuno, 1985.
- BAUDELAIRE, Charles. *Las flores del mal*. Bogotá: Oveja negra, 1982.
- CANETTI, Elías. *Masa y poder*. Madrid: Debolsillo, 2005.
- CASTORIADIS, Cornelius. *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Buenos aires: Fondo de cultura económica, 2004.
- DE VEGA, Lope. *Fuenteovejuna*. México: Aguilar, 1977.
- DOSTOIEVSKY, Fiodor. *Crimen y castigo*. Quito: Libresa, 1990.
- *Humillados y ofendidos*. Bogotá: Oveja negra, 1985.
- ECO, Humberto. *El nombre de la rosa*. Barcelona: Círculo de lectores, 1993.
- FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza, 2007.
- *Obras completas*. Buenos aires: Amorrortu, 1976.
- HESSE, Hermann. *En la niebla*. [en línea]. Librodot.com. [<http://www.librodot.com>], [Consulta: 13 de mayo de 2014]
- KAFKA, Franz. *La metamorfosis*. Bogotá: oveja negra, 1985.
- Laplanche, Jean & Pontalis, Jean-Bertrand. *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1996.

- MARCUSE, Herbert. *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe, 1983.
- MIRANDA LUIZAGA, Jorge. *Filosofía andina*. La paz: Hisbol-goethe, 1996.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Así hablaba Zaratustra*. Bogotá: Panamericana, 1994.
- *Genealogía de la moral*. Bogotá: Emfasar, 2000.
- PLATÓN. *Teeteto*. Madrid: Gredos, 1992.
- POE, Edgar. *Historia extraordinarias*. Barcelona: El arca de papel, 1973.
- SABATO, Ernesto. *El túnel*. Bogotá: Seix barral, 1985.
- SHOPENHAUER, Arthur. *Sobre la filosofía de universidad*. Madrid: Tecnos, 2001.
- SOFOCLES. *Edipo rey*. Barcelona: Debolsillo, 2008.
- VALLEJO, Cesar. *Obra poética completa*. Bogotá: Oveja negra, 1989.